

El Paleolítico y la transición al Neolítico en Asia Oriental: Problemas de investigación y enseñanza de la Arqueología prehistórica asiática

Pedro AlbuquerqueDepartamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla; Centro de Estudos Globais (Universidade Aberta, Portugal),
Uniarq (Universidade de Lisboa, Portugal) <https://dx.doi.org/10.5209/mira.100468>

Recibido: 26/1/25 • Aceptado: 14/11/25

Resumen: Este artículo analiza algunos aspectos generales de la investigación arqueológica en Asia Oriental (China, Corea y Japón), tales como las diferencias entre la interpretación de la Prehistoria (en esta ocasión, del Paleolítico y la transición al Neolítico) en estos países, las agendas nacionales e historiografía. Se señalan, asimismo, problemas relacionados con la percepción eurocéntrica de los datos arqueológicos asiáticos, así como problemas de investigación para trabajos futuros. El análisis llevado a cabo tiene el objetivo de presentar datos que pueden usarse como base para asignaturas relacionadas con la historia antigua de Asia oriental, tanto para profesorado como alumnado.

Palabras clave: Arqueología; Asia Oriental; Historiografía; Prehistoria

EN Palaeolithic and the Transition to the Neolithic in East Asia: Research and teaching issues of the Asian Prehistoric Archaeology

Abstract: This paper highlights some general aspects of archaeological research in East Asia (China, Korea and Japan), such as the differences between the interpretation of Prehistory (focussing, in this case, on Palaeolithic and the transition to the Neolithic) in these countries, as well as national agendas and historiography. The issues of Eurocentric visions when applied to Asian archaeological data, as well as research issues for further academic works, are also highlighted. The analysis undertaken provides insights on subjects related to the ancient history of East Asia, both for teachers and students.

Keywords: Archaeology; East Asia; Historiography; Prehistory

Sumario: 1. Nota introductoria. 2. La investigación arqueológica en Asia Oriental. 3. Asia Oriental entre el Paleolítico y las primeras sociedades agrarias. 3.1. Los primeros homínidos en Asia Oriental. 3.2. China. 3.3. Corea. 3.4. Japón. 4. Conclusión. Bibliografía.

Cómo citar: Albuquerque, P. (2026). El Paleolítico y la transición al Neolítico en Asia Oriental: Problemas de investigación y enseñanza de la Arqueología prehistórica asiática. *Mirai. Estudios Japoneses* 10 (2026) 19-38. <https://dx.doi.org/10.5209/mira.100468>

1. Nota introductoria

El creciente interés por el estudio de la historia, las lenguas y las culturas de las sociedades de Asia Oriental supuso una inversión considerable en la creación de grados universitarios transversales, en los cuales el alumnado no solo adquiere competencias y conocimientos útiles, como también parte de esa formación para tender puentes entre Occidente y Oriente. Sin embargo, en la actualidad, algunas asignaturas son impartidas por un profesorado que no siempre está familiarizado con los problemas de la investigación histórica y arqueológica en Asia Oriental, y mucho menos con las lenguas orientales. Se trata, como oportunamente señaló J. San Bernardino Coronil, de un mundo geográfica y culturalmente distante de nosotros, del cual poco o nada se habla en la enseñanza secundaria.¹ Esta asignatura es

¹ J. San Bernardino Coronil, «La enseñanza y aprendizaje en Historia Antigua...»

bastante reciente, se creó en el curso de 2022-2023 a partir de otra titulada «Historia premoderna de Asia Oriental», lo que supuso una profundización de los estudios sobre las épocas más remotas de estos países. Faltan, sin embargo, medios y conocimientos que permitan optimizar la tanto la adquisición como la transmisión de contenidos.

Por otro lado, el alumnado receptor no estaba familiarizado con estos asuntos y tampoco seguiría profundizando en ellos en los cursos siguientes. Por ello, como docente, el autor de esta contribución dedicó algunas clases a la transmisión de generalidades sobre Arqueología, puesto que los problemas de esta disciplina científica son transversales a varios contextos, tanto en Oriente como en Occidente. Además, un conocimiento básico de esta disciplina le permitiría al alumnado seguir, problematizar y discutir los contenidos de la asignatura. El aspecto pedagógico propiamente dicho se desarrolló en otro lugar y destacó, sobre todo, el hecho de que el alumnado del mencionado grado tiene intereses heterogéneos, merced de una formación holística que puede ser, a mediano y largo plazo, beneficiosa para mejorar los contenidos y los temas de debate.²

Este trabajo estaba inicialmente pensado para un capítulo de un manual para profesores y estudiantes de aquel grado y, en ese sentido, nos ha parecido oportuno presentar algunas notas sobre el estudio de la Arqueología prehistórica de Asia Oriental (China, Corea y Japón) en las carreras universitarias, centrándose sobre todo en el Paleolítico y la transición al Neolítico.³ En otra ocasión se presentarán reflexiones sobre las primeras comunidades sedentarias de Asia Oriental y cómo éstas se transformarían, a lo largo de los siglos, en sociedades urbanas. Los destinatarios de este trabajo son tanto el alumnado como el profesorado (no especializado) de asignaturas que incluyen en sus programas contenidos relacionados con la antigüedad.

Como se pondrá de relieve una y otra vez a lo largo de este escrito, las fuentes bibliográficas accesibles para el estudio de las etapas más antiguas de la historia de China, Corea y Japón (por mencionar únicamente los que son estudiados en esta asignatura) son bastante escasas, teniendo en cuenta que se publican sobre todo en las lenguas de esos países. Disponemos, en ese sentido, de un conjunto parcial de publicaciones en inglés.⁴ A parte de publicaciones de interés global como, por ejemplo, sobre la evolución humana y el poblamiento antiguo de Asia Oriental durante el Paleolítico, se conocen síntesis de los periodos posteriores que, como es natural, no incluyen datos que permitan profundizar en el estudio de los principales yacimientos. Es decir, parten de bibliografía en chino, coreano o japonés y ésta no siempre está accesible, especialmente cuando se trata de trabajos más antiguos, y no siempre se actualizan.⁵ Por ello, a pesar de la facilidad de traducción proporcionada por las herramientas actualmente disponibles (obviamente, con las limitaciones inherentes a las traducciones en internet), existen lagunas significativas que podrían ser suplidas con programas de lectura e interpretación en el marco de las asignaturas dedicadas al estudio de las lenguas orientales en los grados dedicados a Asia Oriental. Volveremos a este asunto en las conclusiones.

Por todo ello, el principal objetivo de este trabajo es exponer algunos temas de debate sobre la prehistoria de Asia Oriental entre los primeros pobladores cazadores-recolectores y los primeros agricultores. Otro objetivo es identificar algunos hitos de las investigaciones sobre este periodo, así como temas de estudio que pueden ser objeto de reflexiones futuras en el marco del desarrollo de los contenidos de asignaturas relacionadas con la Arqueología de Asia oriental, así como de trabajos académicos. Se pretende, pues, que el presente documento constituya una fuente de consulta para identificar y discutir estos asuntos en contexto de clase, sin que ello refleje la percepción de un investigador especializado.⁶

Para cumplir los objetivos del presente trabajo, y sin ánimo de exhaustividad, la metodología de este trabajo consiste en un recopilatorio de bibliografía especializada escrita en inglés, francés y castellano, especialmente trabajos de síntesis y reflexiones historiográficas, así como publicaciones específicas y actualizadas sobre los diferentes asuntos abordados, es decir, sobre el poblamiento paleolítico y el tránsito al Neolítico, así como sobre los principales yacimientos arqueológicos de China, Corea y Japón.⁷ Por ello, se seleccionan algunos temas de estudio que pueden ser desarrollados en clase con la realización de debates en clase con el alumnado, tales como la historia de las investigaciones desde los primeros individuos que desarrollaron trabajos en estos países, haciendo hincapié tanto en las circunstancias históricas y políticas de cada momento como en el modo cómo los hallazgos arqueológicos ayudaron a construir las narrativas nacionales de China, Corea y Japón. En ese sentido, dos de los aspectos que quizás requieren

² Albuquerque, «Un ciclo de mejora...»

³ «Paleolítico» es un concepto creado por John Lubbock en 1865 (del griego *palaaios* = antiguo y *lithos* = piedra). Se refiere a la talla de instrumentos de piedra en un modo de vida nómada y de caza-recolección, en oposición al «Neolítico», que se caracteriza por el uso de piedra pulida y por la agricultura. Fullola y García, «Paleolítico», 606-607.

⁴ En los últimos años, sin embargo, se ha asistido a la profundización de estudios de Asia Oriental por parte, por ejemplo, de investigadores de la Universidad de Sevilla, tales como Jesús San Bernardino Coronil, Rafael Abad de los Santos y Ángeles Castaño Madroñal. Además, la promoción de intercambios con universidades orientales es determinante para la mejora de los programas y contenidos.

⁵ Muchas de las síntesis actualmente conocidas podrían ser actualizadas, teniendo en cuenta la rapidez con la que los conocimientos avanzan, tanto del punto de vista cualitativo como cuantitativo.

⁶ En Albuquerque, «Un ciclo de mejora...» tuvimos la oportunidad de desarrollar estos temas desde una perspectiva pedagógica.

⁷ Se han priorizado las publicaciones generales. Actualmente, existen bases de datos que permiten acceder a la bibliografía, tales como *China National Knowledge Infrastructure*. «CNKI». Base de datos académica. China. <http://www.cnki.net/>; *Korean Studies Information Service System*. «KISS». Base de datos de revistas académicas coreanas. Corea del Sur. <https://kiss.kstudy.com/> o *Japan Science and Technology Agency*. «J-STAGE (Japan Science and Technology Information Aggregator, Electronic)». Plataforma de revistas académicas japonesas. Japón. <https://www.jstage.jst.go.jp/> (Japón).

más atención en el futuro son, por un lado, la identificación del eurocentrismo en nuestras percepciones sobre la Arqueología de Asia Oriental (lo que, en buena medida, justifica nuestro desconocimiento con respecto a estas realidades geográfica y culturalmente distantes) y, por otro, la profundización de los conocimientos sobre los marcos epistemológicos de los países mencionados. La superación de las carencias de la formación previa del alumnado, e incluso del profesorado, es quizás uno de los desafíos de los próximos años en el estudio e interpretación de una etapa tan importante de la historia de la Humanidad, así como en la integración de casos de estudio de Asia Oriental en los programas de asignaturas relacionadas con la Prehistoria en otros grados (por ejemplo, de Historia y Arqueología).

Considerando la naturaleza y objetivos del presente trabajo, se estima oportuno presentar en esta introducción unos breves comentarios sobre la Arqueología y los conceptos que formarán parte de las próximas líneas. Por definición, es una ciencia que reconstruye, a partir de los vestigios materiales, así como de metodologías específicas de trabajos de campo y laboratorio, el comportamiento y la vida de las sociedades humanas del pasado. Uno de los aspectos más destacables es la parcialidad del registro arqueológico y su relación con los *procesos postdeposicionales* (conjunto de fenómenos naturales o antrópicos que tienen lugar tras el último uso de un espacio y que determinan qué se conserva y llega a nosotros). Por ejemplo, en varios yacimientos arqueológicos,⁸ la acidez de los suelos no permite la conservación de restos orgánicos (también denominados *ecofactos*), pero, por otro lado, no afecta la conservación de algunos artefactos fabricados en piedra. Por tanto, la Arqueología analiza los vestigios que sobreviven a esos procesos, lo que otorga importancia a los contextos arqueológicos.

Un contexto arqueológico es un conjunto de artefactos y ecofactos que tienen relación espacial y temporal entre sí.⁹ La superposición natural de estratos produce una secuencia en la cual, comúnmente, los niveles más antiguos están abajo y los más recientes arriba. A esto se llama *estratigrafía*. Ésta, a su vez, permite determinar fases de deposición natural o antrópica. Para simplificar, y arriesgando alguna imprecisión, se puede pensar desde dos perspectivas: una vertical, que contextualiza una fase de ocupación en un conjunto de estratos, y otra horizontal, que analiza la distribución de los elementos en un mismo estrato o fase de ocupación. La primera define relaciones de anterioridad/ posterioridad (v. *infra*, «cronología relativa») y la segunda define relaciones de contemporaneidad entre artefactos y ecofactos y permite analizar el comportamiento humano y su relación con el entorno.¹⁰

El trabajo de campo en Arqueología puede dividirse en prospección y excavación.¹¹ La primera es un método no invasivo que permite identificar yacimientos en la superficie del terreno y determinar, a través de los materiales identificados a superficie, la(s) época(s) en las que fueron ocupados y/ o abandonados. A través del análisis global de los hallazgos, es posible definir manchas de ocupación de un territorio sin que se tengan informaciones más precisas. Estas prospecciones pueden realizarse, por otro lado, con tecnología de *remote sensing* o LiDAR, que permite identificar estructuras a través de imágenes aéreas.¹²

En cambio, la excavación, aunque es un método invasivo e irreversible (porque al excavar, se destruye el registro), permite analizar con más detalle los contextos. Este aspecto es importante a la hora de evaluar cualitativamente la información disponible sobre una época y los elementos que la investigación arqueológica tiene a su disposición para definir la cronología de los contextos arqueológicos, su integración en un territorio y la relación de las sociedades pretéritas con el medio.¹³ Por poner un ejemplo, las excavaciones en la cueva de Zhoukoudian (China) permitieron relacionar estratigráficamente los artefactos y los ecofactos, llevando a concluir que sus habitantes eran carroñeros y competían con las hienas en las fases más antiguas del Paleolítico (v. *infra*). Una prospección no permite llegar a tales conclusiones.

La investigación dispone de métodos específicos que permiten definir la edad de artefactos, ecofactos y estructuras. Esta aproximación, que se entreteje con la propia historia de la ciencia arqueológica y constituye uno de sus pilares, se podría dividir en *cronología relativa* y *cronología absoluta*. La primera determina relaciones de anterioridad y posterioridad, mientras la segunda es bastante más concreta y da una datación aproximada de los vestigios arqueológicos.¹⁴ El conocimiento, aunque superficial, de los métodos de datación absoluta y de sus limitaciones es, en el contexto que nos ocupa, determinante para valorar los hallazgos arqueológicos y paleoantropológicos.¹⁵

Una introducción a la Arqueología como ciencia que estudia el pasado de las sociedades humanas a través de sus vestigios materiales se reveló, como se expuso en una publicación reciente, fundamental para dar a conocer al alumnado algunos rudimentos de un tema de estudio que no forma parte de su formación previa ni tampoco se profundiza en los cursos siguientes.¹⁶

⁸ Un yacimiento arqueológico es un lugar de formación natural o antrópica en el cual se identifican vestigios de actividades humanas. Cf. Martínez, «Yacimiento», 829.

⁹ Los ecofactos permiten reconstruir el ambiente en el que los seres humanos desarrollaron sus actividades y de qué se alimentaban, así como el clima. Los artefactos permiten, entre otros aspectos, identificar estrategias de supervivencia en los entornos reconstituidos por los ecofactos. V. Emery, en Pearsall, *Encyclopedia of Archaeology*, 1111-1114.

¹⁰ Por ejemplo, Stein, en Renfrew y Bahn, *Arqueología: Conceptos...*, 282-288.

¹¹ V. Cherry, en Renfrew y Bahn, *Arqueología: Conceptos...*, 300-306.

¹² Yuan Li *et al.*, «3D LiDAR and multi-technology...», *passim*.

¹³ Por ejemplo, la gran mayoría de los yacimientos que se conocen de los periodos Longshan y Erlitou (China), se identificó en prospecciones arqueológicas.

¹⁴ Es común encontrar en la bibliografía referencias a las cronologías del Paleolítico y Neolítico como BP/ AP, es decir, *Before Present* o *Antes del Presente*. En este trabajo, en cambio, se exponen como -1Ma (= 1 millón de años AP) o -1Ka (= 1 Mil años AP).

¹⁵ Pettitt, en Renfrew y Bahn, *Arqueología: Conceptos...*, 230-238.

¹⁶ Albuquerque, «Un ciclo de mejora...»

2. La investigación arqueológica en Asia Oriental

Desde el punto de vista de la investigación, destaca, en primer lugar, la escasez de bibliografía específica de yacimientos accesible a no hablantes de lenguas asiáticas.¹⁷ Solo recientemente se empezó a publicar más abundantemente trabajos de síntesis en inglés, realizados a partir de bibliografía específica en chino, coreano o japonés. En segundo lugar, en la bibliografía occidental, los trabajos llevados a cabo en Asia Oriental tienen escasa repercusión, y en no pocos casos los datos de Oriente son usados como suplemento o complemento de argumentos formulados en Occidente. Como se pondrá de relieve, los modelos occidentales no siempre son aplicables al estudio de la realidad arqueológica e histórica de los países orientales, lo que es evidente en la discusión sobre tecnologías líticas como el achelense, sobre la evolución humana y la llamada «línea de Movius».¹⁸ En tercer lugar, las relaciones entre Oriente y Occidente se reflejaron, entre otros aspectos, en el desarrollo de la investigación arqueológica en estos países.¹⁹

El conocimiento de la arqueología de Asia Oriental está, tal como en Europa, estrechamente vinculado a los acontecimientos y procesos de la historia reciente de los dos últimos siglos (aproximadamente). En China, por ejemplo, tras una primera etapa en la que científicos occidentales y, posteriormente, chinos, desarrollaron trabajos paleoantropológicos y arqueológicos (1918-1949), la fundación de la República Popular de China supuso, hasta 1989, un aislamiento con respecto a Occidente. Así, a pesar de una fuerte inversión en los trabajos arqueológicos en la búsqueda de los orígenes remotos de la civilización china desde los primeros homínidos, los trabajos desarrollados en este territorio permanecieron desconocidos en Occidente durante varias décadas.²⁰

Quizás por ello, el caso más conocido en occidente es, precisamente, Zhoukoudian, cuyos trabajos se desarrollaron, en una primera fase, entre 1918 y 1937 con criterios e interpretaciones occidentales.²¹ Sin embargo, desde 1990 se asiste a una cada vez más estrecha colaboración entre investigadores occidentales y orientales en China, lo que se traduce en una nómina considerable de publicaciones en inglés, principalmente sobre el Paleolítico y la Evolución Humana, cuyo interés es más global. Destacan los estudios sobre los vestigios osteológicos humanos, en los cuales participan investigadores internacionales,²² así como una más evidente colaboración entre investigadores de distintos países gracias, por ejemplo, a la multiplicación de fuentes de financiación, como bien analizan Xuan Wei y colaboradores en una investigación bibliométrica.²³

Para épocas posteriores, estos trabajos son bastante más escasos y no siempre accesibles a un público occidental y desconocedor de las lenguas orientales. Destacan, por ejemplo, los estudios de género, que eran más numerosos entre 1950 y 1990 en China gracias, fundamentalmente, al interés marxista por la evolución hacia el patriarcado y la desigualdad social y a la influencia soviética, que se hizo notar hasta, por lo menos, la década de 1960.²⁴ Durante las dos décadas siguientes, la arqueología china bebió de los modelos del historicismo cultural que había caracterizado las primeras investigaciones, lo que ha dado pie a la identificación de las llamadas «culturas arqueológicas» a partir de la tipología de los materiales.²⁵ Actualmente, sin embargo, la cooperación internacional de las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI tuvo como resultado una mayor sensibilidad hacia otro tipo de datos (relaciones espaciales, fauna, flora, estudios de ADN, etc.).

La mayor parte de estos estudios se publicó en chino, y los trabajos más recientes los mencionan en síntesis historiográficas sin tratar en profundidad los datos arqueológicos aportados.²⁶ Por consiguiente, no es posible acceder con la precisión deseable a los argumentos, o incluso a las descripciones de materiales y estructuras, de los investigadores que prospectaron y excavaron los principales yacimientos de las primeras comunidades sedentarias y las primeras sociedades urbanas en China.²⁷

En cambio, uno de los principales pilares de la investigación arqueológica japonesa es la cronología de las primeras ocupaciones del archipiélago, actualmente situada en c. -40 Ka.²⁸ La arqueología japonesa dio sus primeros pasos en el último cuarto del siglo XIX, con los trabajos de Edward S. Morse en los concheros de Omori en 1877,²⁹ que antecedieron la fundación de la Sociedad Antropológica de Nipón (1884), de un

¹⁷ Tal como sucede en otros países, las publicaciones de yacimientos, o incluso de reflexiones historiográficas, tienen, normalmente, un interés nacional, es decir, se destinan a un público (especializado o no) de un país.

¹⁸ V. *infra*

¹⁹ V. la reflexión de Xing, Ying, Xin y Olson, «Paleolithic research...».

²⁰ Xing, Ying, Xin y Olson, «Paleolithic research...».

²¹ Arsua y Martínez, *La especie elegida*, mencionan, además de Zhoukoudian, el «Hombre de Java» descubierto por Dubois en 1891.

²² Es importante señalar, en este contexto, la participación de miembros del Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (María Martínón-Torres y José Bermúdez de Castro) en sendos trabajos de investigación en China, tales como las excavaciones de Hualongdong (Provincia de Anhui, China). Véase Xiujie et al., «The hominin teeth...».

²³ Xuan et al., «Bringing in» and «Going abroad...», *passim*. La fig. 8 de este trabajo ilustra de modo elocuente la evolución de los intereses de la investigación china al nivel, por ejemplo, del Paleolítico, de los dientes humanos y los cambios climáticos, sobre todo desde los años 2000.

²⁴ Shelach, «Marxist...», *passim*; Liangren, «Chinese ...» Entre 1949 y 1989 se tradujeron algunas obras soviéticas. Sobre la Arqueología soviética, v. Klejn, *La Arqueología soviética*.

²⁵ Liangren, «Chinese...», 1445.

²⁶ Sobre paradigmas anteriores, Linduff y Yan (eds.), *Gender...*

²⁷ Li, *The Archaeology of China...*; Liangren, «Chinese...», 1444, sobre el uso de la «pala Luoyang» en la prospección arqueológica.

²⁸ V. *infra*. Sobre la exposición de cronologías en el presente trabajo, v. nota 9.

²⁹ Abad de los Santos, «The Discovery of Prehistory» analiza en detalle las reacciones de los intelectuales japoneses en este periodo, que se dividían entre aquellos que seguían las crónicas antiguas y dudaban de las nuevas interpretaciones, y aquellos que, centrados en la modernización del país promovida por la Restauración Meiji (a partir de 1868), terminaron aceptando las propuestas de Morse. Véase asimismo Morse, «Shell Mounds of Omori».

departamento de Antropología en la Universidad Imperial de Toquio (1893) y, finalmente, de un departamento de Arqueología en la Universidad Imperial de Kioto (1916).³⁰ Su fundador, Kosaku Hamada, se formó en Londres e introdujo las propuestas de interpretación tipológica de O. Montelius en la investigación japonesa.³¹ Hasta 1949, año en el que se comprobó la antigüedad de los hallazgos de materiales líticos por el aficionado Aizawa Tadahiro, se consideraba que la ocupación más antigua de Japón se había dado en el período Jōmon, asociado a las cerámicas más antiguas.³² La identificación y reconocimiento de la existencia de un período precerámico fueron determinantes para una inversión sin precedentes en el conocimiento de las remotas raíces del poblamiento en el archipiélago japonés.

Los resultados estuvieron en el centro de la renovación epistemológica de Japón tras la II Guerra Mundial. La democratización de este país supuso una emancipación ante el imperialismo a varios niveles, entre ellos el modo cómo se concebía la historia del archipiélago y de sus ocupantes. Por ejemplo, la multiétnicidad pretérita de Japón, así como la historia de las elites, difundidas y defendidas durante el Imperio, fueron fuertemente cuestionadas y abandonadas. Durante un corto período marcado por el marxismo, la investigación puso el foco en el estudio de la evolución social y, en términos cronológicos, en la Prehistoria.

En el período de gran inversión en la arqueología, Shinichi «manos divinas» Fujimura ganó un enorme protagonismo y prestigio por haber identificado 186 yacimientos del Paleolítico entre 1976 y 2000. Sin embargo, en noviembre de 2000, los medios de comunicación difundieron un vídeo en el cual se veía a Fujimura enterrando materiales líticos, revelando con ello la práctica que había llevado a cabo en las décadas anteriores (recolectar materiales en prospección y enterrarlos en otros lugares). La revisión exhaustiva publicada en un informe de 2003 concluyó que todos los hallazgos de Fujimura eran falsos. Este proceso quedó conocido como *the Paleolithic hoax* (el timo paleolítico), motivando una reflexión profunda destinada a recuperar la credibilidad de la Arqueología japonesa y a analizar detenidamente el papel de los *mass media* en la difusión de la actividad arqueológica en la sociedad.³³ En este sentido, se constató que la prensa privilegia la espectacularidad del descubrimiento en detrimento de la interpretación y debate científicos, lo que constituye un problema que no puede ser menospreciado por la comunidad arqueológica, ya que muchas veces se transmiten ideas erróneas (o ideológicamente orientadas) del significado de los hallazgos como testimonios de las esencias patrias.³⁴

En Corea, el panorama investigador es diferente merced de los acontecimientos de su historia reciente. La arqueología se introdujo en la península con la colonización japonesa y los eruditos nipones centraban su atención sobre todo en aquellos hallazgos que les permitirían reivindicar el dominio sobre Corea, tales como el aparente correlato entre los períodos Yayoi en Japón (c. 1000 a.C. – 300 d.C.) y Mumun en Corea (c. 1500 a.C. – 300 d.C.). Por consiguiente, los vestigios de la formación de las primeras sociedades urbanas en la península coreana tuvieron un lugar relevante en la agenda de investigación japonesa, al contrario del Paleolítico o del Neolítico. La separación de las dos Coreas conllevó, por otro lado, una diferencia significativa entre los métodos de trabajo, es decir, la Arqueología marxista domina la epistemología arqueológica en el Norte y el modelo norteamericano es el más seguido en el Sur.³⁵ Estas circunstancias son un hándicap nada desdeñable para el estudio general de los asentamientos coreanos, puesto que se conocen mucho mejor, por casuísticas sobradamente conocidas, los vestigios del Sur.

La definición de cronologías es uno de los principales temas de estudio de la arqueología coreana. La abundancia de suelos ácidos impide la conservación de ecofactos, lo que constituye un obstáculo a la obtención de cronologías y, por consiguiente, a la periodización de la ocupación del territorio a partir del Paleolítico.³⁶ Por otro lado, la identificación de rasgos regionales en Corea es otra de las inquietudes de la Arqueología en este país asiático, ya que permite definir una trayectoria para la evolución de la cultura nacional, así como elementos comparables con otras regiones mejor conocidas de Asia, tales como China. Por último, cabe añadir la etnicidad coreana como uno de los principales objetivos de las agendas de investigación.³⁷

Este panorama permite introducir el estudio de la Prehistoria de Asia Oriental entre el Paleolítico y las primeras sociedades agrarias. Como veremos, se trata de un tema de estudio apasionante, no solo por la espectacularidad y singularidad de los datos, sino por su transcendencia en la historia de las investigaciones sobre el pasado de la Humanidad. Es por ello por lo que se puede dividir la reflexión que se sigue en el estudio del poblamiento paleolítico de Asia Oriental en general y, en particular, en cada uno de los países analizados.

3. Asia Oriental entre el Paleolítico y las primeras sociedades agrarias

El conocimiento empírico del poblamiento de Asia Oriental entre la llegada de los primeros homínidos y la formación de las sociedades agrarias depende de los avances de la Arqueología y de una fructífera interacción

³⁰ Cf. Miyamoto, «The Beginnings...»; Abad de los Santos, «The discovery of Prehistory...», 147-148.

³¹ Véase *infra* la influencia de este investigador en los estudios arqueológicos de China.

³² Makoto, «Periodization...», *passim*; Abad de los Santos, «The discovery of Prehistory...», 149.

³³ Sobre este asunto y su contextualización en la historia de la Arqueología japonesa, AAVV, *Recent paleolithic studies...*; Hudson, «For the people...»; *Id.*, «Pots not People...»; Bleed, «Introduction...»; Yuichi, «Dual Nature...»

³⁴ Este problema afecta, igualmente, la Arqueología española, en que la información transmitida en los medios de comunicación contradice lo que se presenta en los medios científicos. Los recientes estudios sobre Tarteso son una prueba contundente de cómo se manipulan los hallazgos arqueológicos para justificar la apropiación de una entidad del pasado.

³⁵ La arqueología americana tiene una fuerte influencia de la antropología. Cf. Binford, «Archaeology as Anthropology». Spriggs, *Marxist Perspectives...* Sobre la arqueología en la península coreana, v. la síntesis de Nelson, «Archaeology...».

³⁶ *V. infra*.

³⁷ Sarah M. Nelson, «Archaeology...», 42-43.

con otras disciplinas científicas. Por poner un ejemplo, los estudios del paleoclima y paleobiología han sido determinantes para definir la relación de los seres humanos con el entorno y, por consiguiente, su comportamiento y capacidad de adaptación a los cambios climáticos y a los diferentes entornos. Efectivamente, estos estudios permiten definir el grado de (in)habitabilidad de un territorio en un determinado periodo o incluso el momento en el cual hubo condiciones para la sedentarización (por ejemplo, en el cambio entre el Pleistoceno y el Holoceno en c. -12Ka-9Ka AP). En ese sentido, la multiplicación de trabajos escritos en inglés constituye una aportación de innegable relevancia para el estudio de los temas tratados a continuación.³⁸

3.1. Los primeros homínidos en Asia Oriental

Hacia mediados del siglo XVIII, Lineo identificaba al *Homo sapiens* como el único representante del género *Homo*.³⁹ Sin embargo, estudios posteriores dieron a conocer nuevas propuestas que permitían defender una gran antigüedad de la tierra y, por consiguiente, del ser humano. Publicaciones como las de C. Lyell o C. Darwin, entre otras, revolucionaron por completo los apriorismos de aquel entonces, en buena medida dominados por el creacionismo bíblico.⁴⁰ Paulatinamente, los sucesivos hallazgos de fósiles configuraron la idea de que existía un «hombre antediluviano» que fabricaba herramientas de piedra⁴¹ y otras variantes, tales como el *Homo Neanderthalensis*, identificado en 1853.⁴² Estos hallazgos dieron pie a los primeros intentos de periodización del Paleolítico por G. de Mortillet en las décadas de 1860 y 1870,⁴³ por un lado, y a nuevas propuestas de modelos evolutivos para identificar los antepasados del *Homo sapiens*.

Es en este contexto que surgen los estudios de E. Haeckel,⁴⁴ que condujeron a una propuesta de árbol evolutivo. Según Haeckel, el chimpancé, el gibbon, el gorila, el orangután y, por último, el Hombre, eran descendientes del *Pithecanthropus* (lit., «hombre-mono»);⁴⁵ Este trabajo es interesante para el estudio del poblamiento paleolítico de Asia Oriental, en primer lugar, porque, según Haeckel, el *Pithecanthropus* habitaba un continente, Lemuria, localizado en Asia y, en segundo lugar, porque despertó el interés de Eugène Dubois, médico holandés que se alistó, en 1887, en el ejército para buscar el «hombre-mono» en Indonesia.

Al cabo de cuatro años de búsquedas frustradas, Dubois encontró vestigios osteológicos en Trinil (Java) que luego se identificaron como pertenecientes al entonces denominado *Pithecanthropus erectus*. Este hallazgo se conoce como el «Hombre de Java»,⁴⁶ especie igualmente identificada en la cueva de Zhoukoudian (China) en 1921 por Walter Granger.⁴⁷ En un trabajo seminal publicado en 1944, Ernst Mayer propuso una nueva designación: *Homo erectus*,⁴⁸ lo que condujo a proponer que la cuna de la Humanidad estaría en Asia, tal como había defendido Haeckel.

No obstante, a lo largo del siglo XX, los descubrimientos de fósiles en África, tales como el *Australopithecus africanus* por Raymond Dart en 1924, y el *Homo habilis* identificado por Lewis y Mary Leakey en 1964, permitieron defender que estos antepasados fabricaron objetos en piedra, y que con esa tecnología consiguieron colonizar el resto del mundo.⁴⁹ Esta teoría se conoce como *out of Africa* y tiene al *Homo erectus* (sucesor del *Homo habilis*) como principal protagonista de una migración que, a pesar de lenta, llegó a los confines de Asia, a partir de c. -1.7Ma o antes.⁵⁰ El *Homo erectus* presenta tres características destacables que lo diferencian del *Homo sapiens*: el volumen del cráneo (más reducido en el *Homo erectus*), el toro supra-orbital (área de las cejas) desarrollado, y la cresta sagital (pequeña protuberancia en el alto del cráneo) [fig. 1].

Sin embargo, en China se identificaron a lo largo del siglo XX, sobre todo en los años 70, fósiles de homínidos, tales como el *Ramapithecus* y el *Sivapithecus* (respectivamente, «pequeño» y «grande» mono, ambos en desuso), en Lufeng (Yunnan), cuya definición como homínidos es objeto de un importante debate.⁵¹ Se añadieron, por otro lado, estudios sobre el *Gigantopithecus blacki* (en desuso), identificado, según parece, en varios yacimientos de China, que, aparentemente, no tuvieron impacto en la bibliografía posterior.⁵²

El *Homo sapiens* en Asia Oriental está en el centro de un importante debate que influye no solo en el conocimiento del origen de los humanos actuales, sino en la percepción del rol de Oriente en la evolución humana. Las propuestas se dividen, a grandes rasgos, entre aquellos que defienden un *Out of Africa 2* y aquellos que proponen una evolución local a partir del *Homo erectus* en Asia Oriental. En lo relativo a la primera línea de pensamiento, la cronología de fósiles de *Homo sapiens* en África Oriental (entre c. -200Ka y -160Ka) contrasta con otros hallazgos del Mediterráneo Oriental (c. -100Ka – 60Ka) y de Asia Oriental (c. -80Ka – 60Ka). En la segunda, conocida también como «modelo multi-regional», los descendientes del

³⁸ Pei-Lin, Kazunobu y Meng, *Advances...*, 1-4.

³⁹ Linnaeus, *Systema Naturae...*

⁴⁰ Sobre el impacto de estos avances en la Arqueología, Trigger, *Historia...*

⁴¹ Boucher de Perthes, *Antiquités...*

⁴² Sobre los principales hallazgos y su transcendencia en el estudio de la evolución humana, v. Arsuaga y Martínez, *La especie...*

⁴³ V. *infra*. Mortillet, «Classification...»; Monnier, «The Lower/Middle...»

⁴⁴ Haeckel, *The evolution...* <https://archive.org/details/evolutionofmanpo02hae/page/n218/mode/1up?view=theater> (consultado en 25/01/2025)

⁴⁵ Esta designación está en desuso.

⁴⁶ Dubois, *Pithecanthropus...*; Langdon, *The Science...*, 17-23; Antón, «Natural History...»; Ciochon y Huffman, «Java Man».

⁴⁷ V. *infra*.

⁴⁸ Mayr «On the concepts...»

⁴⁹ Cabe recordar que las trayectorias de migración se calculan a partir de la antigüedad de los vestigios.

⁵⁰ Cf. *infra* los comentarios sobre el *Sinanthropus pekinensis* en Zhoukoudian. Sobre el *Homo erectus*, Arsuaga y Martínez, *La especie elegida*; Middleton y Antón, «Homo erectus»; Xinzhi, «East Asia...». Actualmente, se barajan cronologías más altas (-2.1MA). Véase Zhao et al., «Hominin occupation...». Asimismo, Bae, «The Late Middle Pleistocene...»

⁵¹ Wu y Xu, «*Ramapithecus*...».

⁵² Zhang, «*Gigantopithecus*...»; Dennell, *The Paleolithic...*, 179

Homo erectus de Próximo Oriente poblaron Europa y Asia Oriental y dieron origen al *Homo heidelbergensis* en África. Posteriormente, los grupos migrantes *Homo sapiens*, descendientes del *Homo heidelbergensis*, se hibridaron con los grupos locales descendientes del *Homo erectus* en Asia Oriental.⁵³



Fig. 1: Reconstrucción del cráneo del «Hombre de Pekín» (*Sinanthropus pekinensis*, ahora *Homo erectus*). Imagen adaptada a partir de https://en.wikipedia.org/wiki/Peking_Man#/media/File:Skull_pekingman.jpg (cons. 25/01/2025)

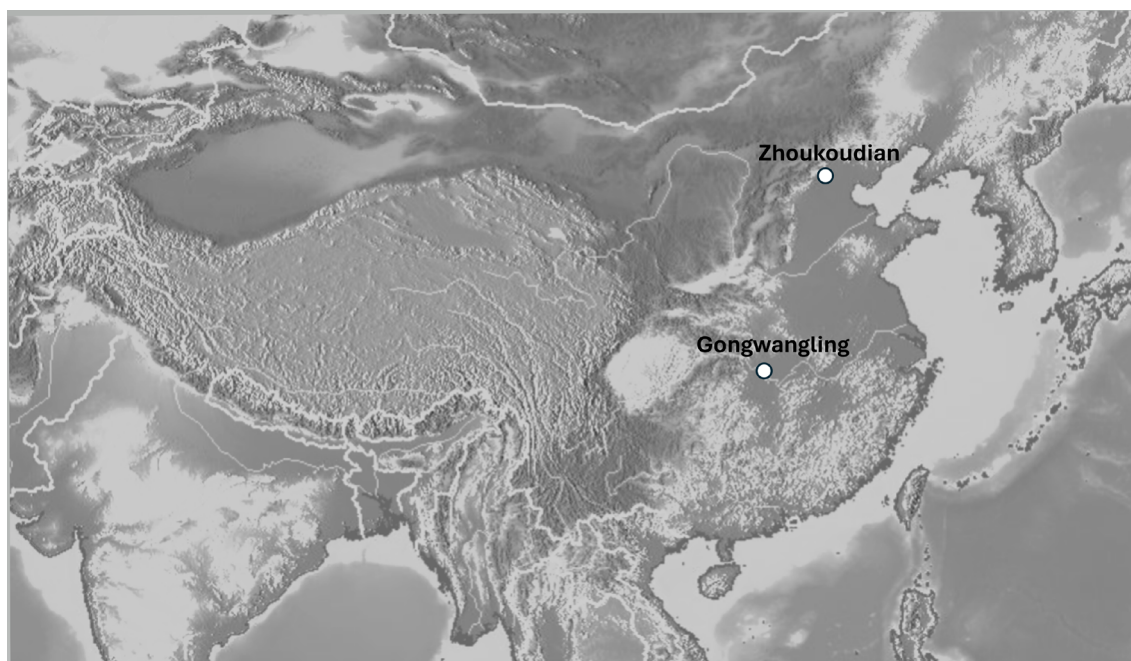


Fig. 2: Zhoukoudian y Gongwangling. Adaptado de <https://maps-for-free.com/>

La discusión sobre la evolución biológica del género *Homo* es, no obstante, indisociable del estudio de la tecnología o industria lítica, es decir, de la fabricación de instrumentos cuya materia prima es la piedra. La perspectiva occidental que ha dado origen a la clásica división del Paleolítico en tres fases (Inferior, Medio y Superior) y, por consiguiente, a las designaciones de las industrias líticas definidas por la escuela francesa,⁵⁴ no se aplica a los vestigios de Asia.⁵⁵ En ese sentido, la propuesta de evolución no lineal de G. Clark se basa en la tecnología de fabricación y no tanto en la tipología de las piezas. Por ejemplo, el Modo 1 se caracteriza por la existencia de cantos tallados y lascas, mientras el Modo 2 tiene como particularidad la fabricación de bifaces (es decir, piedras trabajadas en las dos caras); ambos se incluyen en Paleolítico Inferior. El Modo 3 corresponde al Paleolítico Medio y el 4 al Paleolítico Superior.⁵⁶ En Asia Oriental, como veremos, tampoco se

⁵³ Qiu, «The forgotten Continent...»; Wu y Wu, «Early *Homo sapiens*...».

⁵⁴ Fullola y García, «Paleolítico». Las designaciones suelen formarse a partir del nombre del yacimiento donde un objeto o tecnología son identificados por primera vez: la industria olduvaiense se identificó por primera vez en Olduvai, el Achelense en Saint-Acheuil, el Acheulense en Acheul, etc.

⁵⁵ V. *infra*.

⁵⁶ Grahame Clark, *World Prehistory...*, 35ss.

acepta esta visión tripartida del Paleolítico, afirmándose que solo se reconoce un Paleolítico Inicial (desde los primeros pobladores hasta c. -50 – 40Ka) y un Paleolítico Final (posterior a -40Ka).

La identificación de estas industrias, sobre todo las correspondientes a los Modos 1 y 2 de Clark, constituye uno de los más interesantes debates de la arqueología asiática, sobre todo desde la definición de la conocida «Línea de Movius» propuesta por Hallam Movius en los años 40 del siglo pasado, que marcó una frontera entre occidente y oriente.⁵⁷ Según este investigador, en áreas como China, poco conocidas por aquel entonces, se notaba una ausencia de hachas achelenses (*hand-axes*) que sí se identificaban en occidente, así como de la conocida *técnica Levallois*, que caracterizaba el Paleolítico Medio europeo.⁵⁸ Los primeros escritos del autor al respecto indicaban que las poblaciones asiáticas eran retardadas, aunque en trabajos posteriores matizó el evidente racismo de sus afirmaciones.⁵⁹ Actualmente, la «Línea de Movius» no es aceptada por la investigación, no solo por su trasfondo ideológico, sino por los hallazgos de las décadas siguientes en países como China.

Resultan evidentes algunas diferencias entre los modelos occidentales y las líneas de investigación sobre el Paleolítico de China, Corea y Japón, principalmente en las épocas más recientes, pero es importante mencionar que los estudios del Paleolítico están, desde hace algunos años, más coordinados entre los países asiáticos gracias a los encuentros anuales del *Asian Paleolithic Association* (APA).⁶⁰

3.2. China

Los primeros utensilios líticos documentados en este país fueron descubiertos por el jesuita Émile Licent en 1920, quien a partir de ahí emprendió una serie de trabajos en el norte de China y Mongolia, con la publicación de los principales hallazgos y reflexiones sobre la tipología de los materiales [fig. 3]. Este y otros investigadores de este periodo siguieron los principios de la investigación europea, sobre todo francesa (que era, por aquel entonces, puntera en el estudio del Paleolítico).⁶¹

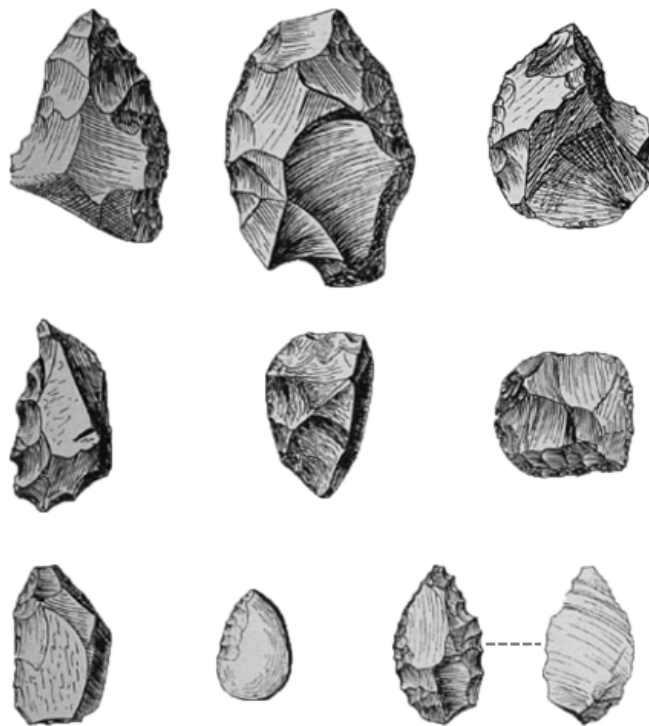


Fig. 3: Algunos materiales de Salawusu (Mongolia), dibujados por Henri Breuil (sin escala en el original) en la publicación de Emile Licent y Pierre Teilhard de Chardin (adaptado).

Durante varias décadas, la cueva de Zhoukoudian, a pocos kilómetros de Pekín, fue el yacimiento más conocido entre los investigadores occidentales merced de los estudios llevados a cabo durante la primera mitad del siglo XX, funcionando como un «barómetro» de la evolución de los estudios paleoantropológicos y del Paleolítico de China [fig. 2].⁶² La historia de las investigaciones de este yacimiento comienza con un

⁵⁷ Ikawa-Smith, «Movius Line», con bibliografía

⁵⁸ V. *infra*.

⁵⁹ Fumiko Ikawa-Smith, «Movius Line», 5062.

⁶⁰ Chen y Xing, «East Asia...».

⁶¹ Licent y Chardin, «Le Paléolithique...».

⁶² Dennell, *The Paleolithic...*, 397ss, señala (p. 398, n. 3) que se han publicado 72 volúmenes monográficos dedicados a Zhoukoudian, con un total de 4310 páginas en chino. Dennell proporciona, además, una síntesis de los trabajos del yacimiento y los varios problemas planteados (uso del fuego y estrategias de supervivencia del *Homo erectus*)

colega geólogo de Oscar Montelius,⁶³ Johan Gunnar Anderson, y con su curiosidad por analizar el origen (externo) de la civilización china desde la «edad de piedra» hasta la «edad de los metales». Fue un profesor de química de la misión metodista episcopal de la Universidad de Pekín quien le llamó la atención para un depósito con fósiles humanos con una antigüedad considerable, es decir, del Pleistoceno.⁶⁴

Estudios posteriores, tanto el de Walter Granger como el de Davidson Black, comprobaron que el yacimiento era relevante para el estudio del *Homo erectus*, que en 1926 fue bautizado de *Sinanthropus pekinensis*.⁶⁵ El primer investigador chino que trabajó en este yacimiento fue Pei Wenzhong. Considerado por muchos el «padre» de la Antropología China,⁶⁶ este arqueólogo dirigió, entre 1930 y 1937, sendas campañas de excavación que solo se interrumpieron con la invasión japonesa y la consecuente ocupación del área. Estas excavaciones fueron determinantes para que Pei Wenzhong publicase un primer intento de definición de una secuencia cultural del Paleolítico chino, basada en las contribuciones de los investigadores franceses, tras la identificación de vestigios de uso del fuego asociados a líticos.⁶⁷ Este hallazgo motivó el investigador a usar metodologías de excavación arqueológica, puesto que en Zhoukoudian podría estar la clave para demostrar que en el corte estratigráfico del *locus* 1 del yacimiento se encontraba la prueba de que el *Homo erectus* conocía y manipulaba el fuego. Los argumentos a favor de esta hipótesis fueron más tarde rebatidos por Lewis Binford en dos trabajos resultantes de una revisión de la estratigrafía y de los materiales exhumados.⁶⁸

El desarrollo de estos estudios en la primera mitad del siglo XX estuvo condicionado, por un lado, por las dificultades a la hora de definir cronologías precisas a través de las secuencias tipológicas y, por otro, por las limitaciones de las analogías con los materiales de otras regiones del mundo (Europa, Eurasia y África). En ese sentido, la definición de la evolución tecnológica en estos territorios constituye otro elemento de interés del estudio de las investigaciones de la arqueología prehistórica de China.⁶⁹ Por ejemplo, en una obra colectiva destinada a evaluar el estado de la cuestión en 1985, se publicaron sendos capítulos sobre la división tripartida del Paleolítico (inferior, medio y superior) a partir de las diferencias morfológicas de las piezas.⁷⁰ Ello revela que la multiplicación de hallazgos posterior a 1949 (fundación de la RPC) no conllevó una revisión de los modelos inspirados en los estudios del Paleolítico europeo. No obstante, los trabajos de Zhoukoudian proporcionaron a los investigadores una secuencia evolutiva que sirvió a menudo como identificadora de cronologías relativas. Ello cambió con el conocimiento de nuevos métodos de datación que permitieron fechar los yacimientos paleolíticos más antiguos en la cuenca de Nihewan (norte de China), con c. -1.66 Ma, así como caracterizar la fauna del Pleistoceno.⁷¹

Hacia el sur se identificó el yacimiento de Gongwangling [fig. 2], en el cual se recogió un fragmento de cráneo de *Homo erectus* en 1964 y una serie de núcleos y lascas cuya datación demostró que eran anteriores a Zhoukoudian (c. -1.63 Ma).⁷² Actualmente, se conocen bastantes yacimientos del Paleolítico Inferior, lo que ha dado pie a un interesante debate sobre el origen, dispersión, cronología y transmisión del llamado achelense en China [fig. 4], representado por las hachas, y a intentos de definición de rutas de expansión.⁷³

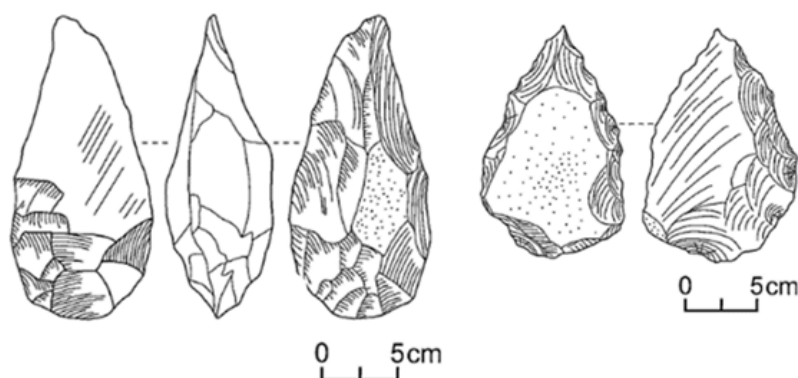


Fig. 4: Herramientas de corte achelenses identificadas en China (Cuenca del río Lishui y Sanmexia), adaptado de Hao, Kuman y Chaorong, «What is currently...»

⁶³ Montelius es conocido como el «padre de la tipología» en los estudios arqueológicos. Su trabajo consistió en la definición de varias etapas de la Edad del Bronce nórdica a través de la observación de cambios estilísticos. Es asimismo defensor del modelo difusionista que se conoce como *ex Oriente lux*. Cf. Trigger, *Historia...* El yacimiento es, en la actualidad, patrimonio mundial: UNESCO, «Patrimonio Mundial: Atapuerca», <https://whc.unesco.org/en/list/449/> (consultado el 25/01/2025).

⁶⁴ Anderson, «Preliminary Description... Resulta de especial interés el reciente trabajo de Peng, «Decentralizing...»

⁶⁵ Significa «Hombre chino de Pekín». V. Black, «Tertiary Man...». Este nombre está en desuso.

⁶⁶ Zhang, «Professor Pei...», http://english.ivpp.cas.cn/people/members/202104/t20210429_268623.html (consultado el 22/03/2024).

⁶⁷ Zhang, «Professor Pei...», 337.

⁶⁸ Este arqueólogo norteamericano analizó, a través de analogías etnográficas, los vestigios de uso del fuego en el registro arqueológico. Binford, *En busca del pasado...*; sobre Zhoukoudian, v. Binford y Chuan, «Taphonomy...»; Binford y Stone, «Zhoukoudian...»; Xing, Shaungquan, Yue y Fuyou, «Evidence...». Asimismo, Weiner *et al.*, «Evidence...»

⁶⁹ Bar-Yosef y Youping, «Paleolithic Archaeology...»

⁷⁰ Wu y Olsen, *Paleoanthropology...*; cf. Bar-Yosef y Youping, «Paleolithic Archaeology...», 320.

⁷¹ Bar-Yosef y Youping, «Paleolithic Archaeology...», 322; Shi-Xia, Cheng-Long, Ri-Xiang y Petraglia, «The Paleolithic...»

⁷² Lei *et al.*, «Early Pleistocene...»; Xing, Ying, Xin y Olson, «Paleolithic research...», 251.

⁷³ Xingwen *et al.*, «Early Pleistocene...»; Xing, Ying, Xin y Olson, «Paleolithic research...», 267-268; Hao, Kuman y Chaorong, «What is currently...» Asimismo, De la Torre, «The origins...»

Llama asimismo la atención el hecho de que se hayan identificado en China occidental y septentrional vestigios de la llamada *técnica Levallois*, que consiste en la «obtención de lascas de forma predeterminada partiendo de la preparación previa del núcleo».⁷⁴ Aunque ello no está exento de problemas, la técnica se asocia comúnmente a los neandertales y, en China, presenta una cronología en torno a -40 Ka – 25 Ka y, según la lectura detallada de los datos del yacimiento de Shuidonggou (norte de China), no era exclusiva.⁷⁵ Resulta, por ello, interesante seguir la discusión en torno a las implicaciones de estos hallazgos (o de los apriorismos de su interpretación) en las propuestas sobre la evolución biológica de los habitantes de Asia Oriental durante el llamado Paleolítico Medio, considerando sobre todo su eventual relación con el *Homo sapiens*.⁷⁶ Sin embargo, la ausencia de cambios significativos en la tecnología lítica sugiere que la designación de «Paleolítico Medio» no es aplicable al Paleolítico de China, con lo cual solo se identificarían dos fases, Inferior o Inicial y Superior o Final. Ello implica, sin embargo, relacionar la *técnica Levallois* con la última etapa.⁷⁷

Esta fase final del Paleolítico se caracteriza por un perfeccionamiento sin precedentes de la tecnología lítica, con la obtención de lascas finas, el uso de otros materiales tales como hueso y marfil [fig. 5] y por la multiplicación de objetos no funcionales, tales como adornos.⁷⁸ Los materiales más antiguos se identificaron en el norte y los más tardíos en el sur, donde, además, predominaron durante más tiempo las industrias más antiguas, lo que indica, aparentemente, que estas técnicas se expandieron de norte a sur.⁷⁹ No obstante, el origen autóctono o externo de esta evolución tecnológica caracterizada por la reducción significativa del tamaño de las lascas sigue siendo objeto de debate.⁸⁰

La tecnología lítica no era, empero, la única protagonista de las innovaciones del Paleolítico Superior en China. El descubrimiento de cerámica en las cuevas de Xianrendong (figs. 5 y 6), Diaotonghuan (provincia de Jianxi) y de Yuchanyan (provincia de Hunan), en el sur de China, es de por sí un dato de gran interés para el debate sobre el origen de la cerámica. Las dataciones radiocarbónicas obtenidas en 2009 determinaron que estos materiales tienen una cronología de c. -20 Ka (los más antiguos) y -18 Ka (los más recientes), es decir, anteriores a la aparición de la cerámica del periodo Jomon en Japón (c. -16Ka). Ello significaría, por tanto, que los primeros recipientes cerámicos aparecieron en China pocos milenios antes de la aparición de la agricultura, lo que tampoco ha sido unánimemente aceptado.⁸¹ Llama, por ejemplo, la atención el hecho de que la interpretación de yacimientos como Xianrendong no siempre tuvo en cuenta trabajos anteriores, lo que comprometería, obviamente, la validez de los resultados de las cronologías radiocarbónicas.⁸²

Asimismo, se planteó la posibilidad de que estos yacimientos correspondiesen a una fase incipiente del Neolítico, que se habría desarrollado en el sur de China algunos milenios antes de su expansión con el Holoceno (a partir de c. -10 Ka).⁸³ así como en otras regiones (Japón, Siberia, etc.) [fig. 6]. Es, por ello, notable el hecho de que uno de los elementos definidores de la «revolución neolítica», según V. Gordon Childe era, precisamente, la aparición de la cerámica, puesto que era un indicador de sedentarización. No obstante, el uso de estos recipientes podría relacionarse con la recolección masiva de plantas o pescado o con la preparación de alimentos al fuego.⁸⁴ Por otro lado, autores como David Cohen propusieron que la agricultura y la domesticación de animales es más tardía con respecto a los cambios climáticos de la transición Pleistoceno-Holoceno e incluso a los procesos de sedentarización. Es decir, las aldeas de comunidades sedentarias serían anteriores a la agricultura y ésta, a su vez, se expandiría a través de procesos de interacción, tal como la producción de cerámica.⁸⁵ Ello explicaría la llegada de estos modelos, por ejemplo, a Corea.⁸⁶

La transición al Neolítico es uno de los temas más relevantes de la arqueología china, puesto que marca el origen del cultivo del arroz en este territorio y es un paso decisivo hacia la complejidad y desigualdad sociales. Ello motivó, como se puso de relieve, la multiplicación de trabajos sobre las relaciones de género entre los investigadores marxistas. El análisis de la mencionada «revolución neolítica» se centró, por consiguiente, en temas como la producción de alimentos, la domesticación de plantas y animales, la construcción de casas de habitación estable y, como se dijo, la fabricación de cerámica, así como en el modo cómo estos aspectos influyeron en las relaciones sociales y en la formación de varias «culturas» que son la antecámara de las grandes sociedades urbanas y los estados como, por ejemplo, las culturas de Longshan y Erlitou, que se desarrollaron posteriormente a lo largo del Río Amarillo [fig. 6].⁸⁷

⁷⁴ Fullola y García Argüelles, «Talla Levallois»; Menéndez, Jiménez y Fernández, *Diccionario...*, s.v. «Levallois, Técnica»

⁷⁵ Boëda *et al.*, «Levallois...»; Yinghua *et al.*, «Lithic technology...»; Dennell, *The Paleolithic ...*, 468.

⁷⁶ Xing, Ying, Xin y Olson, «Paleolithic research...», 252ss.; Bar-Yosef y Youping, «Paleolithic Archaeology...», 327.

⁷⁷ Xing, Ying, Xin y Olson, «Paleolithic research...», 257.

⁷⁸ Bar-Yosef y Youping, «Paleolithic Archaeology...», 328.

⁷⁹ Xing, Ying, Xin y Olson, «Paleolithic research...», 257.

⁸⁰ Xing, Ying, Xin y Olson, «Paleolithic research...», 258ss.; Bar-Yosef y Youping, «Paleolithic Archaeology...», 329.

⁸¹ Xiaohong *et al.* «Early Pottery...»; Bar-Yosef y Youping, «Paleolithic Archaeology...», 330.

⁸² Yanshina y Sobolev, «The earliest pottery...», con una retrospectiva de las investigaciones en el yacimiento.

⁸³ Chi «The excavations...»

⁸⁴ Cohen, «The Beginnings...»; Cohen *et al.*, «The emergence...»

⁸⁵ Cohen, «The Beginnings...»

⁸⁶ Nelson, «The Neolithic...»

⁸⁷ V., entre otros, Underhill, «Introduction...» Li y Xingcan, *The Archaeology...*

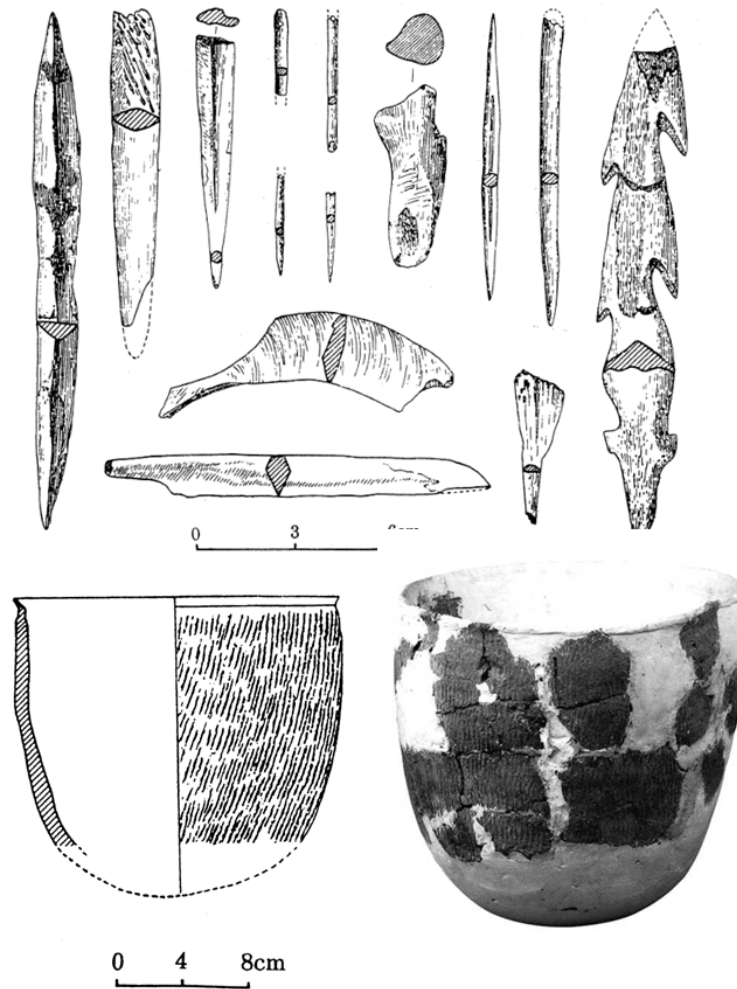


Fig. 5: artefactos en huesos y recipiente cerámico identificados en 1962 en Xianrendong, adaptado de Chi, «The excavations...»; foto sin escala: Yanshina y Sobolev, «The earliest pottery...»

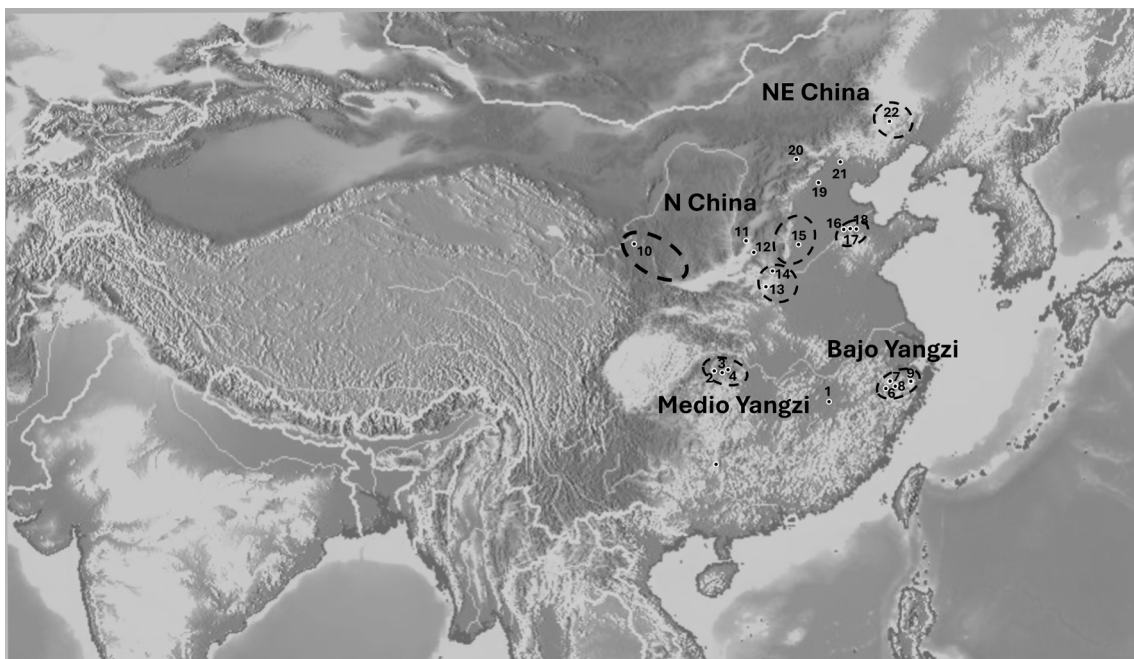


Fig. 6: «Culturas» del Neolítico inicial chino (Bajo Yangzi, Medio Yangzi, Norte de China y Noreste de China) y respectivos yacimientos: 1. Yuchanyan; 2. Chengtoushan; 3. Pengtoushan; 4. Bashidang; 5. Xianrendong y Diaotonghuan; 6. Shangshan; 7. Kuahu-qiao; 8. Xiaohuangshan; 9. Hemudu y Tianluoshan; 10. Dadiwan; 11. Shizitan; 12. Xiachuan; 13. Jiahu; 14. Peiligang; 15. Cishan; 16. Yuezhuang; 17. Xiaojingshan; 18. Houli; 19. Nanzhuangtou; 20. Yujiagou; 21. Zhuannian; 22. Xinglonggou. Mapa elaborado a partir de D.J. Cohen, «The beginnings...», adaptado de <https://maps-for-free.com/>

3.3. Corea

La investigación del Paleolítico coreano empezó en la década de 1960, gracias a los trabajos de Pokee Sohn.⁸⁸ Sin embargo, el estudio del Paleolítico coreano presenta, como se señaló, no pocos problemas, principalmente en lo relativo a la obtención de datos que permitan definir cronologías fiables de la evolución tecnológica. Los restos biológicos, fundamentales para la obtención de cronologías absolutas y de datos que permitan analizar la relación del ser humano con su entorno, apenas se conservan en el registro arqueológico coreano.⁸⁹ Como consecuencia de ello, no se sabe exactamente en qué momento los primeros habitantes de Corea habrán llegado a este territorio y quienes eran. Por ejemplo, la cueva de Kūmgul [fig. 7], en la cuenca del río Namham, presentó una secuencia con niveles arqueológicos que podrían llegar a los -700 Ka, pero sin muchas certezas.⁹⁰ A pesar de ello, se conocen algunos fósiles de humanos en Corea del Norte asociados a industria lítica [fig. 7].⁹¹

Desde comienzos del siglo XX que los investigadores coreanos vienen defendiendo que la clásica división tripartida del Paleolítico no se aplica a este territorio, y que el desarrollo de este periodo, además de no ser unilineal como se defendía en los estudios anteriores a 1990, debe ser comparado con otros territorios de Asia Oriental y no con Occidente.⁹² Es decir, no se identifica claramente una fase intermedia entre los bifaces del Paleolítico inicial (encontrados en Chōn'gokni en 1978)⁹³ y las láminas del Paleolítico tardío a partir de c. -40/ 30 Ka, es decir, faltan evidencias claras del uso de la mencionada *técnica Levallois*.⁹⁴

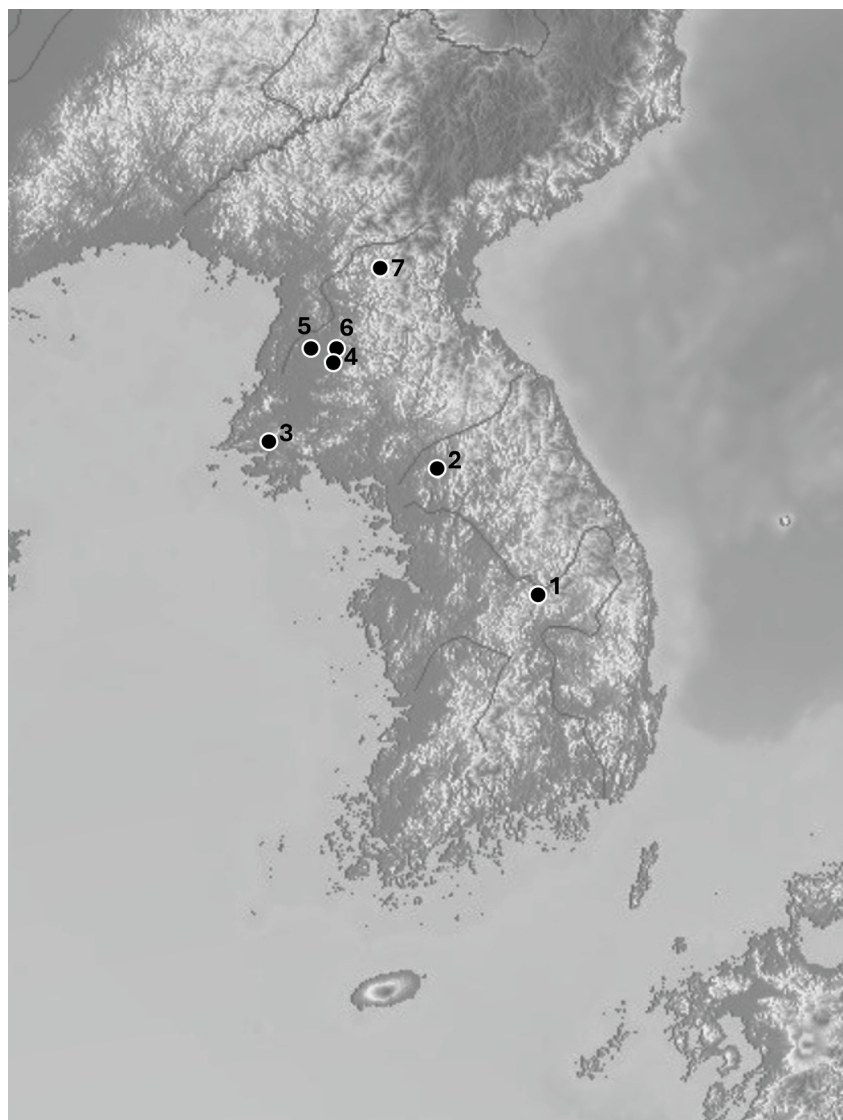


Fig. 7: Yacimientos paleolíticos con fósiles en la península coreana: 1. Kūmgul; 2. Chōn'gokni; 3. Raengjōn; 4. Yonggok; 5. Taehyōndong; 6. Mandalli; 7. Sūngnisan. Adaptado de <https://maps-for-free.com/>

⁸⁸ Lumley, Yung-Jo, Young-Chul y Bae, *Les industries...*

⁸⁹ Lumley, Yung-Jo, Young-Chul y Bae, *Les industries...*, 503; Bae, «Paleolithic Archaeology...»

⁹⁰ Lumley, Yung-Jo, Young-Chul y Bae, *Les industries...*, 502 y tablas 14 y 18, con un listado de dataciones.

⁹¹ Cf. el mapa de Bae, «Paleolithic Archaeology...», con 200 yacimientos

⁹² Hyeong, «The Korean...»

⁹³ Cf. Lumley, Yung-Jo, Young-Chul y Bae, *Les industries...*, 36-57. Este patrón de fabricación se conoce en Corea como *chongoknia-no*, según Bae, «Paleolithic Archaeology...», 227; Asimismo, Norton, Bae, Harris y Lee, «Middle Pleistocene...»

⁹⁴ V. esta discusión en Bae, «Paleolithic Archaeology...», 227ss.

Chŏn'gokni (o Jeongokri) [fig. 7] es, para muchos autores, el yacimiento más antiguo de Corea y, por consiguiente, está en el centro de varios debates sobre el Paleolítico coreano, entre ellos la cronología de las hachas.⁹⁵ Los primeros trabajos fecharon el yacimiento en c.-300 Ka, pero con la aplicación de métodos más avanzados de datación, se defiende que los materiales son más recientes.⁹⁶ En este yacimiento se identificó una diversidad significativa de hachas que fueron, en un primer momento, comparadas con otros hallazgos europeos y africanos. Sin embargo, la idea de que se trataba de una tradición lítica asiática fue cobrando fuerza, provocando el abandono paulatino del uso de la clasificación de esta industria como «achelense» y la reorientación de los estudios hacia las posibles esferas de interacción del oriente asiático. Todo ello ha permitido concluir que, por lo menos en Corea, las hachas se siguieron usando durante varios miles de años, incluso después de -100 Ka y, por consiguiente, se puso en tela de juicio la perspectiva de evolución unilineal y universal tantas veces usada por los investigadores. De hecho, la tecnología de las fases más arcaicas (Modos 1 y 2) se encuentra en los inventarios atribuibles al Paleolítico tardío (Modos 4 y 5).⁹⁷ Resulta, sin embargo, evidente que en la actual Corea se fabricaban herramientas con láminas finas, tal como en otros territorios de Asia Oriental, durante el Paleolítico tardío.⁹⁸

Lo mismo puede decirse, por otro lado, de la convivencia de la tecnología lítica dicha más avanzada en los yacimientos con las cerámicas de la llamada *Cultura de la cerámica de Chulmun* (con incisiones con forma de peine) [fig. 8], fechados en cronología tradicional a partir de c. 8000 a.C. (según S. Nelson, en 6000 a.C.), que sí parece estar asociada a la sedentarización, así como a la explotación de los recursos marinos.⁹⁹ El análisis de estos procesos está, no obstante, comprometido por los problemas, antes mencionados, de conservación de los ecofactos. A pesar de ello, la «neolitización» de Corea está a menudo asociada a la llegada, por el norte, de poblaciones que fabricaban cerámicas y que suelen denominarse «paleoasiáticos», es decir, los antepasados directos de los coreanos actuales.¹⁰⁰



Fig. 8: Ejemplo de cerámica Chulmun del yacimiento de Gangdong-gu, Seúl (adaptado del catálogo del Museo Nacional de Corea – Sinsu 22891). <https://www.museum.go.kr/site/eng/relic/search/view?relicId=4328> (cons. 25/01/2025). Sin escala.¹⁰¹

3.4. Japón

Los cambios climáticos y, por ende, del paisaje, son determinantes para entender cómo los primeros habitantes del actual archipiélago de Japón llegaron a este territorio. Se plantea, por ejemplo, la posibilidad de que en algún momento del Pleistoceno la actual isla de Hokkaido estuviera conectada con el continente.¹⁰²

⁹⁵ Hyeong, «The Korean ...» El yacimiento fue objeto de varias intervenciones arqueológicas (1980-1987, 1994, 1995, 2000-2001 y 2009): Lumley, Yung-Jo, Young-Chul y Bae, *Les industries...*, 36-57

⁹⁶ La memoria de la primera intervención se publicó en 1978 en coreano. V. Hyeong Woo Lee, «The Korean Early Paleolithic...», 71.

⁹⁷ Hyeong, «The persistence...»; Bae, «Paleolithic Archaeology...», fig. 17.3, ilustra magistralmente la perduración de estas tecnologías.

⁹⁸ Cf. Nelson, *The Archaeology...*; Gikil, «Characteristics of Paleolithic...»

⁹⁹ Nelson, *The Archaeology...*, 58ss.; *Id.*, «The Neolithic...»; Lutaenko, Zhushchikhovskaya, Mikishin y Popov, «Mid-Holocene...», 370ss.; Jangkuk, «From labour control...»; Gyoung-Ah, «The Chulmun...»

¹⁰⁰ Ello está estrechamente vinculado con el rol del origen genético de los coreanos en la agenda historiográfica. Por ejemplo, Nelson, *The Archaeology...*, 58ss., con una argumentación sobre la expansión del registro material en la península coreana. Se publicó recientemente un estudio en el que se analiza, desde un punto de vista genético y étnico (¿?), el posible origen de los coreanos. Jungeun [et al.], «The Origin and Composition...». Según quien esto escribe, el genoma no es, bajo ningún concepto, indicador de pertenencia étnica.

¹⁰¹ La imagen puede verse en National Museum of Korea, «Relic 4328», <https://www.museum.go.kr/site/eng/relic/search/view?relicId=4328> (cons. 30/03/2024).

¹⁰² La imagen resultante de varios estudios sobre la evolución de las costas durante el Pleistoceno es bastante expresiva: eddit, «Coastlines of the Ice Age (it ended about 15,000 years ago)», <https://www.reddit.com/r/Damnthatsinteresting/comments/19apl1w/>

Se supone que esta conexión fue posible entre -21 Ka y -20 Ka, ya que a partir de -19 Ka estos territorios volvieron a estar aislados e incomunicados. A ello se suma la sobradamente conocida actividad volcánica y sísmica de Japón, que habrá constituido, seguramente, un condicionante importante para el poblamiento.¹⁰³ Por otro lado, se conocen algunos yacimientos con fósiles inequívocamente humanos pertenecientes, en su totalidad, al *Homo sapiens* [fig. 9a], cuyos hallazgos más antiguos fechados por C14 se localizan en la Cueva n.º 1 de Yamashitacho [fig. 9b], lo que sugiere una eventual expansión a partir de suroeste.¹⁰⁴

Tal como en China y Corea, la cronología del primer poblamiento del archipiélago es un tema de suma importancia en la agenda científica y sigue siendo objeto de debate.¹⁰⁵ Desde los primeros descubrimientos, entre ellos el de Iwajuku [fig. 9a], surgió un segundo problema: el de la clasificación tipológica y respectiva secuencia cronológica de los hallazgos. De hecho, en 1969, Shizuo Oda comentaba que

Unfortunately, scholars have not been quite successful in classifying and examining these materials and many unsolved problems still exist. To begin with, there is the problem of creating appropriate terminology. Again, as of this date many unsolved typological, technological, chronological and industrial-traditional problems remain in this field.¹⁰⁶

Otros investigadores, como Sosuke Sugihara, a comienzos de la década de 1970, propusieron una subdivisión de la «edad de piedra» en cuatro etapas, según el tipo de herramienta: hachas, láminas, puntas y microlíticos.¹⁰⁷

Esta situación, como se puede constatar, no dista mucho de los que antes de comentó para China y Corea. En la actualidad existe un intenso debate entre aquellos investigadores que defienden que los primeros habitantes llegaron a Japón después -40 Ka y aquellos que, por otro lado, señalan la identificación de materiales característicos de fases más antiguas del Paleolítico y que serían comparables con los hallazgos de Ninewan (China), tales como los de los yacimientos de Sunabara e Itazu [fig. 9a].¹⁰⁸ En el caso de Iwajuku (fig. 9a), por ejemplo, se identificaron bifaces ovales definidos como hachas, lo que tenía implicaciones cronológicas significativas por la supuesta gran antigüedad. Los estudios posteriores han concluido que los depósitos en los que se identificaron estos materiales correspondían a una etapa posterior a -40 Ka.¹⁰⁹

Sin embargo, este debate tiene características muy particulares en Japón, destacando el uso de conceptos como el de Paleolítico o, en alternativa, Periodo precerámico. El último es, obviamente, más discutible, puesto que representa una horquilla temporal excesivamente larga. Ello llevó a considerar que la designación de Paleolítico tardío sería la más adecuada a la realidad material de Japón. En la actualidad se conocen más de 14500 yacimientos del Paleolítico en Japón anteriores a los primeros recipientes cerámicos que determinan el llamado periodo Jōmon (literalmente, «marcas de cuerda») [fig. 10].¹¹⁰ Tal como en China y Corea, la fabricación de estos recipientes formó parte de un modo de vida de caza y recolección, y es aparentemente anterior a la agricultura intensiva del arroz que caracterizó el periodo Yayoi. Por ello, algunos investigadores se refieren al periodo Jomon como correspondiente al Mesolítico.¹¹¹

coastlines_of_the_ice_age_it_ended_about_15000/#lightbox (cons. 25/01/2025)

¹⁰³ En general, Ikawa-Smith, «Paleolithic Archaeology...»

¹⁰⁴ Cf. Ikawa-Smith, «Paleolithic Archaeology...», 197ss. En Taiwan, por otro lado, los hallazgos del Paleolítico son cuantitativamente escasos y no son, aparentemente, más antiguos de -50 Ka. V. Wei-chun, «The early occupation...»

¹⁰⁵ Ikawa-Smith, «Paleolithic Archaeology...»

¹⁰⁶ Shizuo, «Some Aspects...»

¹⁰⁷ Makoto, «Periodization...»

¹⁰⁸ Ikawa-Smith, «Paleolithic Archaeology...», 204.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 203;

¹¹⁰ Los yacimientos de Fujimura fueron, obviamente, desconsiderados.

¹¹¹ Makoto, «Periodization...», 5887; Keiji, *Prehistoric Japan...*

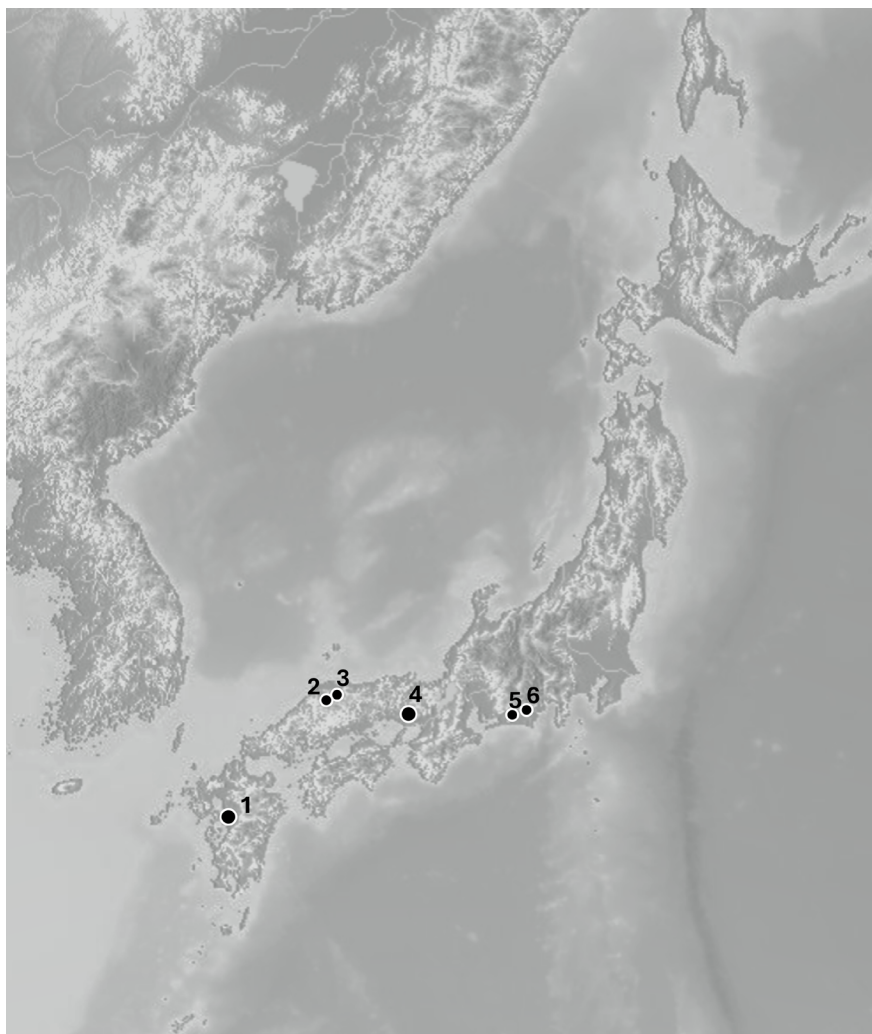


Fig. 9a: Yacimientos de Japón. 1. Iwajuku; 2. Sunabara; 3. Itazu; 4. Akashi; 5. Mikkabi; 6. Habakita. Adaptado de <https://maps-for-free.com/>

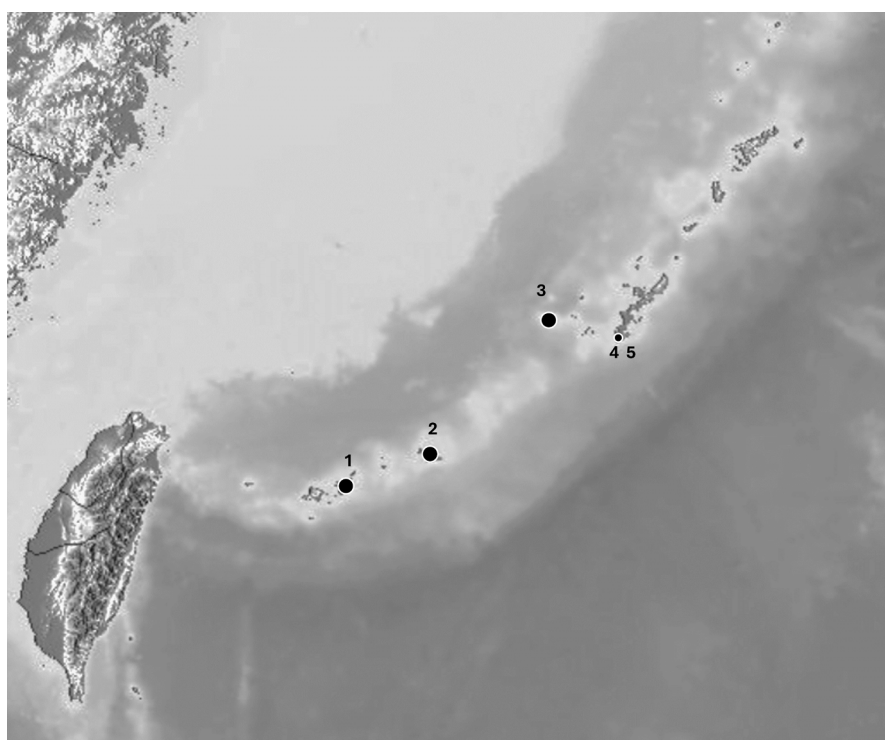


Fig. 9b: Yacimientos de Japón. 1. Shiraho Saonetabaru; 2. Pinza-Abu; 3. Shimojibaru; 4. Minatogawa; 5. Yamashitacho. Adaptado de <https://maps-for-free.com/>



Fig. 10: Ejemplo de cerámica del Jōmon incipiente (río Shinano). Adaptado de <https://www.kaen-heritage.com/english/explore/tokamachi.php> (cons. 25/01/2025). Sin escala

4. Conclusión

Como se ha puesto de manifiesto líneas arriba, en este trabajo se pretende señalar algunas líneas de debate sobre la prehistoria de Asia Oriental entre el Paleolítico y las primeras comunidades sedentarias, tanto desde la perspectiva de los hallazgos arqueológicos conocidos como de los hitos de la investigación sobre temas concretos (por ejemplo, la cronología del poblamiento más antiguo, las industrias líticas, los estudios sobre el *Homo sapiens*, el surgimiento de la agricultura, etc.). Esta breve reflexión constituye, pues, la exposición y discusión de un conjunto de datos que pueden ser ampliados y debatidos en un contexto académico colaborativo a partir, por ejemplo, de la bibliografía citada.¹¹² Sin embargo, es llamativo el hecho de que, por un lado, esta materia es transmitida en una fase incipiente de la formación de los estudiantes (primer curso), lo que impide, en buena medida, la consulta de bibliografía escrita en lenguas orientales. En fases más avanzadas, el alumnado dispone de destrezas suficientes para cuestionar con otros conocimientos los contenidos de la asignatura y promover, con ello, su mejora.

Por tanto, la formación holística recibida por el alumnado durante el GEAO es un valor añadido para pensar en soluciones para estos problemas a mediano plazo, sea a través de trabajos de asignatura, sea a través de Trabajos finales de Grado y Máster. Los conocimientos adquiridos, por ejemplo, en las lenguas orientales pueden ser importantes para traducir algunos documentos o, por lo menos, reseñarlos, lo que proporcionaría tanto al alumnado como a la comunidad científica datos fundamentales para el conocimiento de los asuntos que mencionamos a lo largo del presente trabajo, a los que se podría añadir la formación de sociedades urbanas en China, Corea y Japón.¹¹³ En lo relativo a la interpretación de los hallazgos arqueológicos y procesos sociales, la falta de conocimientos de la filosofía oriental puede ser un fuerte hándicap para entender la percepción *emic* de la investigación histórica y arqueológica de estos países. Por otro lado, sería igualmente recomendable ampliar la formación de los estudiantes de Arqueología o Historia con el estudio de casos orientales, promoviéndose con ello la retroalimentación de conocimientos.

En lo relativo a los asuntos debatidos a lo largo de este texto, el panorama expuesto a permite identificar algunos problemas a los que se enfrenta la investigación en el estudio de los vestigios arqueológicos de Asia Oriental, así como el desarrollo de la actividad humana entre los primeros homínidos y la formación de las primeras sociedades agrarias. Desde un principio, este trabajo no se planteó como una síntesis de esta larga trayectoria histórica, pero sí como una exposición, necesariamente breve, de algunos debates asociados a cada uno de estos periodos.

En ese sentido, considerando los asuntos tratados a lo largo de estas líneas, nos parece oportuno presentar algunas sugerencias para la realización de debates en clase. En primer lugar, la influencia del eurocentrismo y, en ocasiones, del racismo en los discursos científicos, partiendo de la «Línea de Movius». En segundo lugar, la discusión sobre la inadecuación de los modelos europeos de periodización del Paleolítico a los datos de Asia Oriental. En tercer lugar, la comparación entre las perspectivas orientales y occidentales sobre la evolución humana, en particular sobre rutas de migración, tecnología y estudio de los fósiles, por ejemplo, de *Homo erectus* y *Homo sapiens*. En cuarto lugar, el estudio de la presencia/ ausencia de los datos de Asia Oriental en las publicaciones generales sobre la Prehistoria. En quinto y último lugar, el análisis general de los diferentes procesos de emancipación ante los modelos europeos por parte de investigadores

¹¹² Cf. Albuquerque, «Un ciclo de mejora». Hay que tener en cuenta, además, que estos grados cuentan con alumnos de origen oriental, lo que es un valor añadido para ampliar los conocimientos tanto del profesorado como de los restantes compañeros.

¹¹³ Entre otros, Li y Xingcan, *The archaeology of China...* Underhill, «Introduction...»; Zhao, «The Longshan...»; Shelach y Jaffe, «The Earliest States...». La amplitud e interés de este tema justifica que le dediquemos en otra ocasión un tratamiento monográfico.

orientales. Por otro lado, en lo relativo a la formación y preparación del profesorado, nos parece igualmente oportuno invertir en un mejor conocimiento de la historia contemporánea de estos países, puesto que ello permite entender un poco mejor la historiografía de China, Corea y Japón, así como el rol de la Arqueología en las agendas nacionales.

Se puede, por consiguiente, defender que las próximas generaciones de investigadores salidas de estas carreras pueden ser protagonistas de una visión más cosmopolita de la Historia Antigua de Asia Oriental, es decir, menos influenciada por los supuestos occidentales que, como hemos podido señalar puntualmente a lo largo de estas líneas, condicionaron – y todavía condicionan – el conocimiento de estas realidades tan interesantes y estimulantes como distantes. En ese sentido, es imprescindible tener en cuenta no solo las eventuales diferencias, sino las metodologías que se usan para obtener e interpretar los datos y las limitaciones del registro arqueológico. Esta es, quizás, una de las recomendaciones más importantes para la transferencia de conocimientos de la historia antigua de Asia Oriental al alumnado. Consideramos, en ese sentido, que la mencionada emancipación es, todavía, un proyecto de mediano y largo plazo, sobre todo si se considera las lagunas de la formación básica tanto de alumnos como de profesores.

Bibliografía

- AAVV, *Recent paleolithic studies in Japan: Proceedings for tainted evidence and restoration of confidence in the Pleistocene archaeology of the Japanese Archipelago*. Tokio: The Japanese Archaeological Association, 2004.
- Abad de los Santos, Rafael, «The Discovery of Prehistory in Meiji Japan: Searching for a Past beyond the Age of the Gods». En *Eurasia: Avances de investigación*, ed. por Alfonso Falero Folgoso y David Doncel Abad, 143-150. Salamanca: Universidad de Salamanca. <https://doi.org/10.14201/OAQ0304>
- Albuquerque, Pedro, «Un ciclo de mejora en la enseñanza de Historia Antigua de Asia Oriental». En *Ciclos de mejora en el aula. Curso 2023-24. Experiencias de Innovación Docente de la Universidad de Sevilla*, ed. por Ángel Francisco Villarejo Ramos, Rafael Porlán Ariza, Gabriela Carolina Cattani Delord y Begoña Blandón González, 659-672. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2024. <http://dx.doi.org/10.12795/9788447227631.046>
- Anderson, Johan G. «Preliminary Description of a Bone-Deposit at Chow-Kou-Tien in Fang-Shan-Hsien, Chili Province». *Geografiska Annaler* 1 (1919): 265-268. <https://doi.org/10.2307/519775>
- Antón, Susan C. «Natural History of *Homo Erectus*», *Yearbook of Physical Anthropology* 46 (2006): 126-170. <https://doi.org/10.1002/ajpa.10399>
- Arsuaga, Juan L. e Ignacio Martínez. *La especie elegida*, Madrid, Booket, 1999.
- Bae, Christopher J. «The Late Middle Pleistocene Hominin Fossil Record of Eastern Asia: Synthesis and Review», *Yearbook of Physical Anthropology* 53 (2010): 75–93. <https://doi.org/10.1002/ajpa.21442>
- Bae, Christopher. «Paleolithic Archaeology in Korea», *Handbook of East and Southeast Asian Archaeology*, ed. por Janko Habu, 219-239. New York: Springer, 2017. https://doi.org/10.1007/978-1-4939-6521-2_17
- Bar-Yosef, Ofer y Youping Wang, «Paleolithic Archaeology in China», *Annual Review of Anthropology* 41 (2012): 319-335. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092611-145832>
- Binford, Lewis R. «Archaeology as Anthropology», *American Antiquity* 28.2 (1962): 217-225. <https://doi.org/10.2307/278380>
- Binford, Lewis R. *En busca del pasado: descifrando el registro arqueológico*. Barcelona: Crítica, 2010.
- Binford, Lewis R. y Chuan Kun Ho, «Taphonomy at a Distance: Zhoukoudian, 'The Cave Home of Beijing Man'?» *Current Anthropology* 25.4 (1985): 413-442.
- Binford, Lewis R. y Nancy M. Stone. «Zhoukoudian: A closer look», *Current Anthropology* 27.5 (1986): 453-475.
- Black, Davidson. «Tertiary Man in Asia-The Chou Kou Tien Discovery», *Science* 64. 1668 (17/12/1926): 586-587. <https://doi.org/10.1038/118733a0>
- Bleed, Peter. «Introduction», *Asian Perspectives* 49.2 (2011): 227-230. <http://doi.org/10.1353/asi.2010.0010>
- Boëda, Eric, Ya-Mei Hou, Hubert Forestier, Josette Sarel y Huimin Wang, «Levallois and non-Levallois blade production at Shuidonggou in Ningxia, North China», *Quaternary International* 295 (2013): 191-203. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2012.07.020>
- Boucher de Perthes, Jacques. *Antiquités celtiques et antediluviennes. Mémoire sur l'industrie primitive et les arts à leur origine*. Paris: Treutell & Würtz, 1849.
- Chen Shen y Xing Gao, «East Asia: Paleolithic». En *Encyclopedia of Global Archaeology*, ed. por Claire Smith, 2302-2316. New York: Springer, 2014. https://doi.org/10.1007/978-3-030-30018-0_659
- Chi Zhang, «The excavations and Xianrendong and Diaotonghuan, Jiangxi», *Bulletin of the Indo-Pacific Prehistory Association* 18 (1999): 97-100. <https://doi.org/10.7152/bippa.v18i0.11703>
- Ciochon, Russell L. y Frank Huffman, «Java Man». En *Encyclopedia of Global Archaeology*, ed. por Claire Smith, 4182-4188. New York: Springer, 2014. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0465-2_712
- Clark, Grahame. *World Prehistory: A new outline*. Cambridge: Cambridge University Press, 2ª ed., 1971
- Cohen, David J., Ofer Bar-Yosef, Xiaohong Wu, Ilaria Patania y Paul Goldberg, «The Emergence of Pottery in China: Recent Dating of two Early Pottery Cave Sites in South China». *Quaternary International* 441 (2017): 36-48. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2016.08.024>
- Cohen, David J. «The Beginnings of Agriculture in China: A Multiregional View». *Current Anthropology* 52.4 (2011): 273-293. <https://doi.org/10.1086/659965>
- De la Torre, Ignacio. «The origins of the Acheulean: past and present perspectives on a major transition in human evolution», *Philosophical Transactions: Biological Sciences*, 371.1698 (2016): 1-13. <https://doi.org/10.1098/rstb.2015.0245>

- Dennell, Robin. *The Paleolithic Settlement of East Asia*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511818882>
- Dubois, Eugène. *Pithecanthropus erectus: a form from the ancestral stock of Mankind*. Washington DC: Government Print Office, 1900.
- Emery, Kitty. «Ecofacts, overview». En *Encyclopedia of Archaeology*, ed. por Deborah Pearsall, 1111-1114. Boston: Elsevier, 2007.
- Fullola Pericot, Josep y Pilar García Argüelles. «Paleolítico». En *Diccionario de Arqueología*, dir. por José Alcina Franch, 606-607. Madrid: Akal, 1998.
- Fullola, Josep y Pilar García Argüelles, «Talla Levallois». En *Diccionario de Arqueología*, dir. por José Alcina Franch, 725. Madrid: Akal, 1998.
- Gikil Lee. «Characteristics of Paleolithic industries in Southwestern Korea during MIS 3 and MIS 2. *Quaternary International* 248, 2012: 12-21. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2011.02.025>
- Gyoung-Ah Lee, «The Chulmun period of Korea: Current findings and discourse on Korean Neolithic Culture». En *Handbook of East and Southeast Asian Archaeology*, ed. por Janko Habu, 451-481. New York: Springer, 2017. https://doi.org/10.1007/978-1-4939-6521-2_28
- Hao Li, Kathleen Kuman y Chaorong Li, «What is currently (un)known about the Chinese Acheulean, with implications for hypotheses on the earlier dispersal of hominids». *Comptes Rendus Palevol* 17 (2018): 120-130. <https://doi.org/10.1016/j.crpv.2015.09.008>
- Hudson, Mark J. «For the people, by the people: postwar Japanese archaeology and the Early Paleolithic hoax, *Anthropological Science* 113 (2005): 131-139. <https://doi.org/10.1537/ase.040804>
- Hudson, Mark J. «Pots not People Ethnicity, Culture and Identity in Postwar Japanese Archaeology», *Critique of Anthropology* 26.4 (2006): 411-423. <https://doi.org/10.1177/0308275X06070123>
- Hyeong Woo Lee. «The Korean Early Palaeolithic: Patterns and Identities», *Asian Perspectives* 54. 1 (2015): 58-90. <https://doi.org/10.1353/asi.2015.0003>
- Hyeong Woo Lee. «The persistence of Mode 1 technology in the Korean Late Paleolithic. *PLOS One* 8.5 (2013): e64999. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0064999>
- Ikawa-Smith, Fumiko. «Movius Line». En *Encyclopedia of Global Archaeology*, ed. por Claire Smith, 5059-5065. New York: Springer, 2014. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0465-2_680
- Jangkuk Kim. «From labour control to surplus appropriation: Landscape Changes in the Neolithization of Southwestern Korea, *Journal of World Prehistory* 27. 3/4 (2014): 263-275. <https://doi.org/10.1007/s10963-014-9076-y>
- Jungeun Kim, Sungwo Jeon, Jae-Pil Choi, Asta Blazyte, Yeonsy Jeon, Jong-Il Kim, Jun Ohashi et al.. «The Origin and Composition of Korean Ethnicity Analyzed by Ancient and Present-Day Genome Sequences». *Genome Biological Evolution* 12 (5): 553-565. <https://doi.org/10.1093/gbe/evaa062>
- Keiji Imamura, *Prehistoric Japan: New perspectives on insular East Asia*. London, New York: Routledge.
- Klejn, Leo S. *La Arqueología soviética. Historia y teoría de una escuela desconocida*. Barcelona: Crítica, 1993.
- Langdon, John H. *The Science of Human Evolution: Getting it Right*. New York, Switzerland: Springer, 2016. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-41585-7>
- Lei Pan, Clément Zanolli, María Martín-Torres, José María Bermúdez de Castro, Laura Martín-Francés, Song Xing y Wu Liu. «Early Pleistocene hominin teeth from Gongwangling of Lantian, Central China», *Journal of Human Evolution* 168 (2022): 103212. <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2022.103212>
- Li Liu y Xingcan Chen. *The archaeology of china: From the Late Paleolithic to the Early Bronze Age*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139015301>
- Liangren Zhang. «Chinese Field Methods». En *Encyclopedia of Global Archaeology*, ed. por Claire Smith, 1443-1447. New York: Springer, 2014. https://doi.org/10.1007/978-3-030-30018-0_1541
- Licent, Émile y Pierre Teilhard de Chardin, «Le Paléolithique de la Chine», *L'Anthropologie* 35.4 (1925): 201-234.
- Linaeus, Carolus. *Systema Naturae per regna tria naturae secundum classes, ordines, genera, species cum characteribus, differentiis, synonymis, locis*. Holmiae: Impensis direct Laurentii Salvii, 1758.
- Linduff, Kathryn M. y Yan Sun (eds.), *Gender in Chinese Archaeology*. Lanham: AltaMira Press, 2004.
- Lumley, Henry de, Yung-Jo Lee, Young-Chul Park y Kidong Bae, *Les industries du Paléolithique ancien de la Corée du Sud dand leur contexte stratigraphique et paléoécologique*. Paris: CNRS, 2011.
- Lutaenko, Konstantin A., Irina S. Zhushchikhovskaya, Yuri A. Mikishin y Alexander N. Popov. «Mid-Holocene climatic changes and cultural dynamics in the basin of the Sea of Japan and adjacent areas». En *Climate Change and Cultural Dynamics: A Global Perspective on Mid-Holocene Transitions*, ed. por David G. Anderson, Kirk A. Maasch y Daniel H. Sandweiss, 331-406. Amsterdam: Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-012088390-5.50015-7>
- Makoto Tomii, «Periodization in Japanese Prehistoric Archaeology», En *Encyclopedia of Global Archaeology*, ed. por Claire Smith, 5885-5889. New York: Springer, 2014. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0465-2_1872
- Martínez Navarrete, María I. «Yacimientos», En *Diccionario de Arqueología*, dir. por José Alcina Franch, 829. Madrid: Akal, 1998.
- Menéndez, Mario, Alfredo Jiménez y Víctor M. Fernández, *Diccionario de Prehistoria*. Madrid: Alianza, 1997.
- Middleton Emily R. y Susan C. Antón. «Homo erectus». En *Encyclopedia of Global Archaeology*, ed. por Claire Smith, 3456-3461. New York: Springer, 2014. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0465-2_687
- Miyamoto Kazuo, «The Beginnings of Modern Archaeology in Japan and Japanese Archaeology before World War II», *Japanese Journal of Archaeology* 4 (2017): 157-164.
- Monnier, Gilliane F. «The Lower/Middle Paleolithic Periodization in Western Europe: An evaluation», *Current Anthropology* 47.5 (2005): 709-744. <https://doi.org/10.1086/506280> <https://doi.org/10.1086/506280>

- Mortillet, G. de. «Classification des diverses périodes de l'Âge de la Pierre», *I Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques*, 6ème session, 432–459. Bruxelles: C. Muquardt, 1873;
- Morse, Edward S. «Shell Mounds of Omori», *Memoirs of the Science Department*, 1, 1, 1-36. Tokyo: University of Tokio, 1879.
- Nelson, Sarah M. «The Neolithic of Northeastern China and Korea». *Antiquity* 64 (1990): 234-248. <https://doi.org/10.1017/S0003598X0007784X>
- Nelson, Sarah M. «Archaeology in the two Koreas», en *Archaeology of Asia*, ed. por Miriam T. Stark, 37-54. Maiden [etc.]: Blackwell, 2006. <https://doi.org/10.1002/9780470774670.ch3>
- Nelson, Sarah M. *The Archaeology of Korea*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Norton, Christopher J., Kidong Bae, John W.K. Harris y Hanyong Lee. «Middle Pleistocene handaxes from the Korean Peninsula», *Journal of Human Evolution* 51 (2006) 527-536. <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2006.07.004>
- Pei-Lin Yu, Kazunobu Ikeya y Meng Zhang. (eds.), *Advances in East Asian Agricultural Origins Studies: The Pleistocene to Holocene Transition*. Basel [etc.]: MDPI, 2022. <https://doi.org/10.3390/books978-3-0365-3408-4>
- Peng Peng, «Decentralizing the Origin of Civilization: Early Archaeological Efforts in China», *History of Humanities* 6.2 (2021): 515-548. <https://doi.org/10.1086/715935>
- Qiu, Jane. «The forgotten continent: Fossil finds in China are challenging ideas about the evolution of modern humans and our closest relatives». *Nature* 565 (2016): 218-220.
- Renfrew, Colin y Paul Bahn. *Arqueología: Conceptos clave*. Madrid: Akal, 2008.
- Renfrew, Colin y Paul Bahn. *Arqueología: Teorías, métodos y práctica*. Madrid: Akal, 2022.
- San Bernardino Coronil, Jesús. «La enseñanza y aprendizaje en Historia Antigua de Asia Oriental. Construyendo nuevas estrategias de innovación docente». En *Ciclos de mejora en el aula Año 2019: Experiencias de innovación docente en la Universidad de Sevilla*, ed. por Rafael Porlán Ariza y Elisa Navarro Medina, 2572-2598, 2020. <http://dx.doi.org/10.12795/9788447221912.116>
- Shelach, Gideon, Yitzhak Jaffe y Yitzhak Jaffe. «The Earliest States in China: A Long-term Trajectory Approach», *Journal of Archaeological Research* 22 (4) (2014): 327-365. <https://doi.org/10.1007/s10814-014-9074-8>
- Shelach, Gideon. «Marxist and post-marxist paradigms for the Neolithic». En *Gender and Chinese Archaeology*, ed. por Katheryn M. Linduff y Yan Sun, 11-27. Lanham: AltaMira Press, 2004
- Shi-Xia Yang, Cheng-Long Deng, Ri-Xiang Zhu y Michael D. Petraglia. «The Paleolithic in the Nihewan Basin, China: Evolutionary history of an Early to Late Pleistocene record in Eastern Asia», *Evolutionary Anthropology* 29 (2020):125-142. <https://doi.org/10.1002/evan.21813>
- Shizuo Oda, «Some Aspects of Japanese Pre-ceramic Age: The Microlithic Tendency in the Southwestern Parts of Japan», *Journal of the Anthropological Society of Nippon* 77.5/6 (1969): 224-245. <https://doi.org/10.1537/ase1911.77.224>
- Spriggs, Matthew (ed.), *Marxist Perspectives in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Trigger, Bruce. *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Crítica.
- Underhill, Anne P. «Introduction: Investigating the Development and Nature of Complex Societies in Ancient China». En *A companion to chinese archaeology*, ed. por Anne P. Underhill, [sin paginación]. Oxford [etc.]: Wiley – Blackwell, 2013. <https://doi.org/10.1002/9781118325698.ch1>
- Wei-chun Chen, «The early occupation of Taiwan». En *Handbook of East and Southeast Asian Archaeology*, ed. por Janko Habu, 277-288. New York: Springer, 2017. https://doi.org/10.1007/978-1-4939-6521-2_19
- Weiner, Steve, Qinqi Xu, Paul Goldberg, Jinyi Liu y Ofer Bar-Yosef. «Evidence for the Use of Fire at Zhoukoudian, China». *Science*, 281.5374 (10/06/1998): 251-253. <https://doi.org/10.1126/science.281.5374.251>
- Wu Rukang y John W. Olsen (eds.), *Paleoanthropology and Paleolithic Archaeology in the People's Republic of China*. Oxford: Routledge, 2016
- Wu Rukang y Xu Qinghua, «*Ramapithecus* and *Sivapithecus* from Lufeng, China». En *Paleoanthropology and Paleolithic Archaeology in the People's Republic of China*, ed. por Wu Rukang y John W. Olsen, 53-68. Oxford: Routledge, 2016.
- Wu Xinzhi y Wu Maolin, «Early *Homo sapiens* in China», En *Paleoanthropology and Paleolithic Archaeology in the People's Republic of China*, ed. por Wu Rukang y John W. Olsen, 91-133. Oxford: Routledge, 2016.
- Xiaohong Wu, Chi Zhang, Paul Goldberg, David Cohen, Yan Pan, Trina Arpin y Ofer Bar-Yosef, «Early Pottery at 20,000 Years Ago in Xianrendong Cave, China». *Science* 33 (2017): 1696-1700. <https://doi.org/10.1126/science.1218643>
- Xing Gao, Shaungquan Zhang, Yue Zhang y Fuyou Chen «Evidence of Hominin use and maintenance of fire at Zhoukoudian», *Current Anthropology* 58.16 (2017): 267-277. <https://doi.org/10.1086/692501>
- Xing Gao, Ying Guan, Xin Xu y John W. Olson. «Paleolithic research in China». En *Handbook of East and Southeast Asian Archaeology*, ed. por Janko Habu, 241-276. New York: Springer, 2017. https://doi.org/10.1007/978-1-4939-6521-2_18
- Xingwen Li, Hong Ao, Mark J. Dekkers, Andrew P. Roberts, Peng Zhang, Shan Lin, Weiwen Huang, Yamei Hou, Weihua Zhang, Zhisheng An. «Early Pleistocene occurrence of Acheulian technology in North China». *Quaternary Science Reviews* (15/01/2017):12-22. <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2016.11.025>
- Xinzhi Wu. «East Asia: Early *Homo* Fossil Records». En *Encyclopedia of Global Archaeology*, ed. por Claire Smith, 2298-2308. New York: Springer, 2014. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0465-2_648

- Xiujie, María Martín-Torres, Song Xing, Shuwen Pei, Yanjun Cai, Haowen Tong, José María Bermúdez de Castro y Wu Liu, «The hominin teeth from the late Middle Pleistocene Hualongdong site, China», *Journal of Human Evolution* 206 (2025): 103727. <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2025.103727>
- Xuan, Wey, Wentai Lou, Ting Li, Ruxi Yang y Yinghua Li, «'Bringing in' and 'Going abroad': A bibliometric evaluation of the internationalization of archaeology in Mainland China», *Humanities & Social Science Communications* 10. 281 (2023) <https://doi.org/10.1057/s41599-023-01800-0>
- Yanshina, Oksana y Alexander Sobolev, «The earliest pottery of Xianrendong cave: What do we know about it?», *Journal of Ancient Technology Laboratory* 14.3 (2018): 9-21. <http://dx.doi.org/10.21285/2415-8739-2018-3-9-21>
- Yinghua Li, Eric Boëda, Hubert Forestier y Yudian Zhou, «Lithic technology, typology and cross-regional comparison of Pleistocene lithic industries: Comment on the earliest evidence of Levallois in East Asia», *L'Anthropologie* 123. 4-5(2019): 769-781. <https://doi.org/10.1016/j.anthro.2019.102728>
- Yuan Li, Long Zhao, Yiping Chen, Na Zhang Hongchao Fan y Zhenxin Zhan, «3D LiDAR and multi-technology collaboration for preservation of built heritage in China: A review», *International Journal of Applied Earth Observations and Geoinformation* 116 (2023): 103156. <https://doi.org/10.1016/j.jag.2022.103156>
- Yuichi Nakazawa. «Dual Nature in the Creation of Disciplinary Identity: A Socio-historical Review of Palaeolithic Archaeology in Japan», *Asian Perspectives* 49. 2 (2011): 231-250. <https://doi.org/10.1353/asi.2010.0012>
- Zhang Senshui. «Professor Pei Wenzhong's contribution to Prehistoric Archaeology during the days of Zhoukoudian excavation: in commemoration of the 90th anniversary of the birth of Professor Pei Wenzhong», *Quaternary Sciences* 14.4 (1994): 330-338.
- Zhang Yinyun, «Gigantopithecus and Australopithecus in China». En *Paleoanthropology and Paleolithic Archaeology in the People's Republic of China*, ed. por Wu Rukang y John W. Olsen, 69-78. Oxford: Routledge, 2016.
- Zhao Chunqin. «The Longshan Culture in Central Henan Province, c.2600–1900 BC». En *A companion to chinese archaeology*, ed. por Anne P. Underhill, 236-254. New Jersey: John Wiley & Sons, 2013. <https://doi.org/10.1002/9781118325698.ch12>
- Zhaoyu Zhu, Robin Dennell, Weiwen Huang, Yi Wu, Shifan Qiu, Shixia Yang, Zhiguo Rao, Yamei Hou, Jiubing Xie, Jiangwei Han y Tingping Ouyang. «Hominin occupation of the Chinese Loess Plateau since about 2.1 million years ago». *Nature* 559 (2018): 608–612. <https://doi.org/10.1038/s41586-018-0299-4>